
Liahona
JUNIO DE 1948

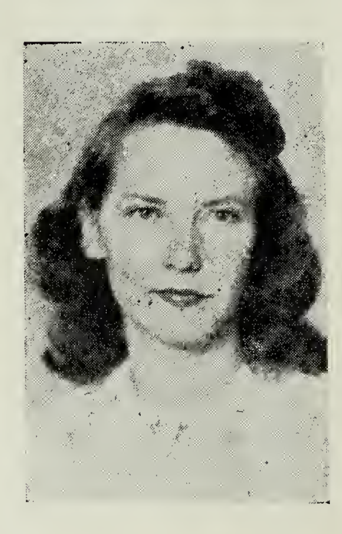
Cambios en el Personal de la Oficina de la Misión Hispano Americana



Estenógrafa de la Misión
Zina Barnum
de Las Vegas, Nevada



Estenógrafa de la Misión
Joyce Hale
de Pocatello, Idaho



Supervisora de Auxiliares
Maxine Bailey
de Salt Lake City, Utah



Jefe de Embarques
Richard L. Kneeland
de Los Angeles, California

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Junio 1º de 1948

AÑO XII No. 6

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Publicado mensualmente

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

SUPERVISOR Y REDACTOR:
H. Clark Fails.

EDITORES:
José Seáñez C.
Zina Barnum

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

EXPLICACION DE LA CARATULA

La Torre de los Remedios y el acueducto, cerca de Naucalpan, Méx.
Foto de Melvin E. Olsen.

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520. Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard. El Paso, Texas.

Editorial

Aprende para Ti mismo

(Tomado del Church News, 28 de febrero de 1948).

Una de las verdades más grandes enseñadas por el Profeta José Smith era que el hombre no puede ser salvo en la ignorancia.

Pablo, el profeta antiguo, predicó una doctrina similar. Sabía que el conocimiento era importante para la salvación, pues él dijo, "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán á aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?" (Romanos 10:13-14.)

El Salvador incitó a todos los hombres a: "Escudriñar las escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". (Juan 5:39).

Los errores en la doctrina y los malos entendimientos de la actitud de la Iglesia han resultado, frecuentemente, por la falta de información adecuada. Algunas personas han sido persuadidas a creer a los maestros falsos, porque ellos mismos no han entendido lo suficiente de la verdad viva para pesar en la balanza propia las reclamaciones de los falsos maestros cuando se han presentado. No hay un substituto para los hechos, y los hechos concernientes a nuestra religión deben ser conocidos por cada uno de los miembros de la Iglesia, como un medio de salvación, incluyendo la protección contra las reclamaciones falsas, las cuales, a menudo, son presentadas por los líderes de los ciegos. ¡Aprende tu propia religión, y apréndela bien! Será un gran salvavidas en los ratos de tentación, una luz cuando el error se interponga en tu camino, una guía para tu salvación en esta vida y en la venidera.

Naturalmente, que no se espera que las personas sin conocimiento de la verdad, la obedezcan; pero, aquí donde la verdad se enseña abundantemente, no hay razón por la cual todos los que la deseen no puedan tenerla.

Tenemos la responsabilidad de enseñar la verdad a nuestros vecinos. Para eso es nuestra actividad misionera. Debemos enseñarla en las organizaciones de nuestra Iglesia. De aquí, la súplica a los maestros por presentar únicamente la verdad en sus clases, y para estar seguros que su doctrina es ortodoxa. Los padres tienen la grande responsabilidad de enseñarla a sus hijos en sus hogares. Por eso hay la exhortación a los padres de que vivan el evangelio en el hogar, de que pongan buen ejemplo y que enseñen activamente a sus hijos la verdad. Las noches hogareñas se instituyeron como una ayuda al respecto.

Hay algunos que dicen que no están seguros de sí mismos, no están seguros de por sí, de que el evangelio es verdad. También los

(Continúa en la pág. 262)

Editorial

Pérdida en la Tardanza

(Tomado del Church News del 17 de Abril de 1948.)

Se han dicho muchas cosas hermosas y poéticas acerca del valor del tiempo; que los momentos son las cosas de las que la eternidad está hecha, y que el tiempo perdido es algo que nunca puede recobrarse. Con frecuencia también se nos ha dicho, que como una realidad, estamos viviendo en la eternidad ahora mismo, porque nuestra vida mortal es parte del plan eterno, que vivimos antes de venir aquí, y que viviremos después de partir de esta vida, y que por lo tanto, el tiempo, como lo sabemos, es sólo un capítulo en el plan eterno de las cosas.

Estas cosas son verdaderas, y el tiempo es precioso. Aún con mucha frecuencia lo desperdiciamos, apenas dando seria consideración a su valor. Lo desperdiciamos en la holganza, ya sea en el empleo cuando debiéramos estar trabajando o sea al dormir más de lo que es necesario; hacemos esto, también, al leer libros y revistas sin valor y que algunas veces son perjudiciales, los cuales recorren la tierra con la máscara de la literatura; al dar demasiado tiempo nuestro a los esfuerzos improductivos, más de nuestra participación justa en el juego, y con frecuencia en las prácticas que son pecaminosas y destructivas.

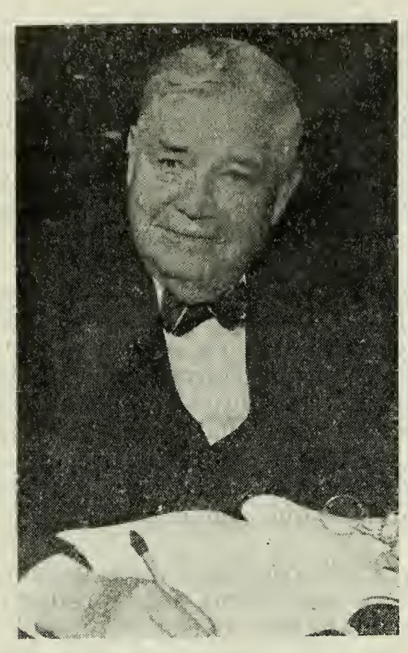
Aunque haya cosas más serias, por medio de las cuales desperdiciamos el tiempo, probablemente no hay una forma más predominante de hacerlo así, que en la tardanza habitual, ya sea al cumplir una cita individual, al llegar a los cultos, o en cualquiera otra manera, fallando al cumplir los horarios adecuados.

La persona que siempre llega tarde desperdicia no tan sólo su propio tiempo, sino el de aquellos que le esperan. Esto es cierto, particularmente, en los casos donde los oficiales que presiden fracasan en llegar a los cultos lo suficientemente temprano para iniciar los ejercicios a la hora señalada. Con frecuencia, cientos de personas asisten a tales reuniones. Si los cultos no principian cuando debieran, el tiempo de todos los presentes se desperdicia y ¿qué derecho tiene cualquier oficial presidente para desperdiciar así el tiempo de otras personas? Si un culto principia diez minutos tarde y hay quinientas personas esperando allí, cinco mil minutos o más de ochenta horas se han desperdiciado. ¡Si todo ese tiempo se convirtiera en esfuerzo productivo, imagínate lo que se hubiera efectuado! Ningún oficial presidente tiene el derecho de ser tan desperdiciado de aquello que pertenece a otras personas.

La situación es semejante con relación a aquellas personas que no son oficiales que presiden, y que sin embargo vienen tarde a los cultos. También ellos tienen una responsabilidad. También intervienen en el progreso normal de las cosas y desmerecen el bien que sus amigos y vecinos pueden obtener de los cultos.

(Continúa en la pág. 251)

Por el Sendero de la Inmortalidad y la Vida Eterna



Por J. Rubén Clark, h.

EL PADRE Y EL HIJO

Número 5, 8 de febrero de 1948

La semana pasada hablamos de la personalidad de Dios y leímos su declaración tocante a que había hecho al hombre a su propia imagen y semejanza; que Jesús era a semejanza del Padre y que el que había visto a Jesús había visto a su Padre.

Esta noche podremos con provecho considerar por un momento o dos la divinamente tierna relación entre Padre e Hijo, relación que, conforme a lo que Jesús mismo nos dijo, no es lógica, si por un lado tenemos un ser que es una esencia espiritual inmensa, nebulosa, sin forma, sin cuerpo, partes y pasiones, y por el otro lado un ser con una personalidad viviente, vibrante, dinámica, con cuerpo, partes y pasiones, con una misión que desempeñar y en verdad cumpliéndola.

Desde el momento en que, sobre las riberas del Jordán, mandó a Juan que lo bautizara para cumplir toda justicia, y el Padre, hablando desde el cielo declaró, al descender el Espíritu Santo sobre la cabeza del Hijo: "Este es mi Hijo Amado, en el cual tengo contentamiento (Mateo 3: 13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-23), hasta que sobre la cruz, agonizando, el Hijo exclamó: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". (Lucas 23:46), Jesús mantuvo una relación íntima con el Padre, basada en el hecho de que el Padre, igual que el Hijo, era un ser personal. Los hechos del Hijo, sus enseñanzas, sus oraciones, no permiten ninguna otra explicación razonable.

En su gran sermón a los fariseos dentro del templo, Jesús declaró: **"No soy solo, sino yo y el que me envió, el Padre... si a mí me conocieseis, a mi Padre también conocierais. Yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo... como el Padre me enseñó, esto hablo... porque yo, lo que a él agrada, hago siempre". (Juan 8: 16, 19, 26, 28-29).**

Más tarde afirmó a los judíos en el templo que no había venido de sí mismo, sino que Dios lo había enviado, que hablaba aquello que vió y oyó de su Padre y concluyó declarándose el Mesías:

Antes que Abraham fuese, yo soy." (Juan 8:38, 42, 58).

Estando para terminar la última Pascua que celebró con sus apóstoles, él les manifestó:

"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí. . . el que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Yo voy al Padre. (Juan 14:6, 9, 12).

Poco después, sobre el Monte de los Olivos, se expresó así: **"He guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor. . . salí del Padre, y he venido al mundo, y voy al Padre". (Juan 15:10; 16:28).**

Y en la gran oración en el Getsemaní, habló de la unidad de aquellos que creían, así como muchas veces había hablado de la unidad de él y el Padre:

"Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí. Que también ellos sean en nosotros una cosa. . . para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa," (Juan 17:20-22)—uno en propósito, uno en voluntad, uno en fe, uno en obediencia, uno en servicio, uno en rectitud, pero personalidades diferentes.

En la madrugada del día siguiente, hallándose delante de Caifás, el sumo sacerdote quien lo conjuró para que dijese:

. ."¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?, Jesús le dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de la potencia de Dios, y viniendo en las nubes del cielo." (Marcos 14:61-62; Mateo 26:64).

Cuando estuvo en el Getsemaní, Jesús, dejando a los otros apóstoles, se apartó con Pedro, Santiago y Juan, y rogándoles que se quedaran y velaran, él, con el "alma muy triste hasta la muerte" (Mateo 26:38) se apartó de ellos "como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró. . . y estando en agonía, oraba más intensamente: y fué su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22:44): "Padre mío, si es posible, pasa de mí este vaso; empero, no como yo quiero, sino como tú." (Mateo 26:39) Repitiendo la oración tres veces, y las mismas veces volviendo a Pedro, Santiago y Juan, los encontró durmiendo cada ocasión. "¿Así no habéis podido velar conmigo una hora?" Pero aunque ellos no pudieron velar, descendió un ángel del cielo, para confortarle. (Mateo 26:34-46; Marcos 14:32-42; Lucas 22:40-46; Juan 18:1-2).

Después, sobre la cruz, cuando el último aliento de vida se le escapaba y se le había desvanecido casi toda su fuerza mortal, exclamó en las palabras proferidas por el inspirado Salmista mil años antes: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46-47; Marcos 15: 34-35). Así se dirigió al Padre el Hijo al cegar sus ojos la obscuridad de la muerte.

Todas éstas no son las exclamaciones suplicantes de un alma poderosa, que se hallaba en agonía divina, a una esencia espiritual, inmensa, sin forma, nebulosa, sin cuerpo, sin partes, sin pasiones. Son palabras de un Hijo amante, agobiado por los pecados de los hombres, que derrama su corazón a un Padre divino, quien sabía, quien sufría cuando el Hijo sufría, quien amaba a su Unigénito como sólo Dios puede amar; un Padre que tenía misericordia; un Padre a cuya semejanza era el Hijo, un Padre que podía hablar y responder, que podía dar ayuda y socorro a un Hijo angustiado cual lo había hecho repetidas veces durante la misión del

Hijo sobre la tierra. La persona del Hijo suplicaba de la persona del Padre ayuda, y el Padre dió esa ayuda hasta lo último; no para que fuera menos la agonía mortal del Hijo—ya que la oración en Getsemaní podría dar esta impresión —tal disminución ni se pidió ni se concedió. Solicitó ayuda para cumplir su misión: realizar la gran Expiación por la caída de Adán, y con ello dar a cada uno de los Hijos de Dios que nacen en la tierra el poder para vencer la muerte física y lograr el destino de una resurrección.

Que Dios dé a cada uno de nosotros que andamos por el sendero de la inmortalidad y la vida eterna, el testimonio necesario de que somos hechos a su semejanza y a su imagen, ruego, en el nombre del Hijo. Amén.

LO QUE TODA ALMA PREGUNTA

Número 6, 15 de febrero de 1948.

Estimable Radio Auditorio:

No hay hombre tan muerto en cuanto a la fase espiritual de la vida que alguna ocasión, en un momento de reflexión, no se haya preguntado: "¿De dónde vine? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? A base de estas preguntas, se ha dicho a sí mismo: Si supiese estas cosas, podría orientar mi vida hacia cosas mejores.

Dios ha puesto en el corazón de todo hombre una chispa divina que jamás se extingue. Podrá perder su fuerza, podrá quedar oculta, casi ahogada por las cenizas de la transgresión, pero la chispa aún vive y por la fe puede alzar llama, si se toca el corazón. Esto es verdad respecto de todos, exceptuando aquellos que cometen el pecado imperdonable, y pocos son los que pueden hacer esto, porque para realizarlo se requiere mayor conocimiento espiritual del que es concedido a la mayoría de los hombres.

En el fondo de todas estas preguntas se halla la más profunda: ¿Existe un propósito en nuestras vidas mortales? ¿Estamos aquí en la tierra por casualidad, sin haber existido antes de nuestro nacimiento, con una existencia sin objeto aquí y un vacío, una noche interminable de olvido, después de la muerte?

Toda fibra del ser del hombre normal repudia tal existencia sin objeto. El hombre en cualquier grado del desarrollo intelectual, desde el salvaje de las selvas al más sabio y erudito trabajador del laboratorio, se ha rebelado contra tal destino durante toda la historia, y Dios lo ha apoyado en su rebelión, revelándole mediante las Sagradas Escrituras cuantos de los grandes propósitos fundamentales de la vida la mente finita del hombre es capaz de comprender.

Hay ocasiones en que los hombres se dejan llevar tanto de su propia erudición mediante los sentidos, su conocimiento sensorio, que no tan solamente se han rehusado a reconocer el conocimiento del espíritu, sino que se han mofado y burlado de que hay tal cosa.

Pero la duda y la desconfianza no destruyen la verdad, sino que vive y por fin triunfa.

¿De dónde vinimos? ¿Tuvimos una vida preexistente?

En contestación, recurrimos primeramente al ejemplo, el modelo del Autor de la Salud (Heb. 2:10), el Príncipe de los Reyes de la Tierra (Apoc. 1:5), el Unigénito (Heb. 11: 17). ¿De dónde era él?

Si no tuviésemos más sobre esto que las palabras de Juan el amado, no abrigaríamos la menor duda. Inicia su himno de alabanza y reverente homenaje con que se principia su evangelio, de esta manera:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios".

De modo que Dios el Padre y Dios el Hijo estaban juntos "en el principio", y este principio fué aún antes que el mundo fuese creado, porque por el Verbo "todas las cosas fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho." (Juan 1:1-3, I Juan 1:1-2; 2:14; Moisés 1:32-33; 3: 4 en adelante; Abrahán 4; Doc. y Con. 93:7 en adelante, 21).

En su primera epístola, Juan declaró: "Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo" (I Juan 4:9), y con esto testificó otra vez que el Hijo estaba con el Padre antes de venir a la tierra, y que el Verbo hizo el mundo mucho antes que descendiera a él. En las grandes visiones que recibió en la Isla de Patmos, Juan afirmó: "He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios" (Apoc. 3:14), y Pablo dijo a los Colosenses que Cristo era "el Primógenito de toda criatura." (Col. 1:15) Estas palabras dan testimonio de que Cristo estaba con el Padre en el principio, la primera creación de todas.

Pero el Salvador dió su propio testimonio de que había gozado de una larga asociación con el Padre antes de revestirse de mortalidad.

Asistiendo a la segunda Pascua de su ministerio, y discutiendo en el templo con los judíos que querían matarlo, Jesús afirmó:

"No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente." (Juan 5:19).

Más tarde, hablando a los fariseos en otra parte del templo, Jesús dijo:

"Lo que he oído de él, esto hablo en el mundo... nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo." (Juan 8:26,28).

Enseñando en el templo, se expresó así a los tímidos creyentes en él de entre los príncipes de los fariseos:

"Porque yo no he hablado de mí mismo: mas el Padre que me envió, él me dió un mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna; así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo." (Juan 12:49-50). Y después de esto Jesús dijo: "Porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias." (Juan 15:15).

Todo esto indica una larga e íntima relación con el Padre, no durante los cuantos años que vivió en el estado mortal, restringido por las ligaduras de la carne, sino una asociación en las eternidades desde antes del principio de la tierra.

Pero repetidas veces Jesús mismo declaró su existencia previa con el Padre.

Predicando a aquella multitud, a la cual había dado de comer, y que después lo había seguido hasta el otro lado del mar, exclamó:

"¿Pues, qué, si viereis al Hijo del Hombre que sube donde estaba primero?" (Juan 6:62).

A los apóstoles que después de comer la Pascua lo habían acompañado al Monte de los Olivos, Jesús profetizando su muerte y resurrección, habló, diciendo: **"Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: "Porque yo voy al Padre... salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre... yo he vencido al mundo." (Juan 16:16, 28, 33).**

En la oración intercesora, la oración del gran Sumo Sacerdote, proferida poco antes de cruzar el arroyo de Cedrón para entrar en Getsemaní y su agonía, Jesús así comenzó:

"Padre, la hora es llegada; glori-

(Continúa en la pág. 261)

El Valor de un Testimonio y cómo obtenerlo

(Discurso pronunciado por el Presidente David O. McKay en la segunda sesión de la conferencia celebrada en CUAUTLA, MORELOS, el 14 de febrero de 1948.)

El decir que estoy contentísimo de ver este grande concurso solamente expresa débilmente mis sentimientos —más de 400 personas en esta congregación este sábado en la tarde. Y algunos de estos hermanos y hermanas han viajado más de 600 millas. Os felicito y os encomio por esta manifestación de vuestra fidelidad a la Iglesia. Espero que todos vosotros tengáis un testimonio de la Verdad. Si lo poseen, entonces tienen una de las posesiones más preciosas de la vida. Tuve gusto de oír el testimonio del Obispo Marcellus Clark, igual que el de su padre. El Obispo Clark y yo fuimos misioneros en la Gran Bretaña hace muchos años. Voy a decir algunas palabras tocante al testimonio esta mañana.

Un día un hombre que había sido excomulgado de la Iglesia llevó a un extranjero al Tabernáculo en Lago Salado. El elder quien predicó el sermón dió testimonio del Evangelio Restaurado. Este extranjero del Este, siendo profundamente impresionado por lo que el predicador había dicho, dijo al hombre que había sido excomulgado de la Iglesia: "Sabes, yo daría todo lo que poseo en este mundo si yo supiera que lo que dijo el predicador esta tarde es la verdad". El hombre que había pecado y estaba excomulgado dijo: "¿Lo harías? Sabes, yo daría todo lo que yo tengo si supiera que no es verdad".

Otra ilustración: Cuando yo era niño jugaba un día en las calles de Ogden con otros niños, celebrando el 4 de Julio. En ese tiempo tronábamos cohetes y bombas para hacer ruido. Sucedió que uno de los muchachos se metió un cerillo en la bolsa. Hubo una explosión. Su ropa se incendió y él fué fatalmente quemado. En unos cuantos días murió. Los servicios funerales se tuvieron en la casa de su madre. Algunos de nosotros, compañeros de juego, nos sentamos cerca del ataúd. Yo estaba sentado suficientemente cerca de la madre, quien estaba llorando como si su corazón se le hubiera quebrado. Cerca de ella estaba el Presidente Middleton, miembro de la Presidencia de la Estaca, y le oí decir, "No llores, Ana, no llores, encontrarás a Evan en el otro mundo". Entonces esa madre exclamó de tal manera que jamás lo he olvidado: "¡Oh! si lo supiera!"

Yo era joven, pero como dije, nunca he olvidado el llanto de esa madre. Al crecer me di cuenta de lo que esa exclamación expresaba. Quería decir que si ella supiera que su niño iba a vivir después de la muerte, podría aguantar la separación de él. Pero en su corazón, ella no sabía que la inmortalidad del alma es una realidad.

Ahora, hay los que son como aquel extranjero del Este que realizan el valor de un testimonio del Evangelio. Hay madres que darían cualquier cosa para saber que sus niñitos que mueren aún viven. Ahora, los que tienen un testimonio del Evangelio como fué restaurado en esta Dispensación al Profeta José Smith, saben que nuestros seres amados viven después de la muerte, que la muerte es una puerta hacia un cuarto más grande y más iluminado. Jesús dijo: "En la casa

de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros... para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

Esa es solamente una pequeña verdad, pero Oh, la consolación que da en esta vida. Todo el que está en este auditorio hoy quisiera saber por sí mismo de seguro que esa verdad es una realidad. No hay ninguna otra cosa. La razón porque el padre de la Hermana McKay podía dar todo lo que tenía era porque él sabía que el Evangelio es verdadero.

El testimonio del Evangelio es la Perla de Gran Precio por la cual un hombre en el tiempo de Jesús vendió todo lo que poseía para comprarlo. Hay miles en Cuautla que quisieran saber que esta Iglesia es verdadera. Ahora, el Salvador les ha dicho claramente cómo pueden obtener ese conocimiento. Para nuestro Padre Celestial no hay acepción de personas. He oído ese testimonio de la verdad en las islas del Pacífico, en la India, en el Este Cercano, así como en todas las naciones de Europa. Yo sé que el espíritu de testimonio es el mismo no le hace dónde viva la gente o cuáles sean sus costumbres. Ahora el medio más sencillo de obtener un testimonio nos es dado por el Salvador. El dice: "Esta empero es la vida eterna, que te conozcan al solo Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado".

¿Qué es más precioso que la vida? El hecho de que una madre daría su vida por sus niños nos enseña que ella daría la cosa de más valor que ella poseía. Conocer a Dios y a Jesucristo es vivir eternamente. La pregunta es: ¿Cómo podemos conocer a Jesucristo? Si El es imparcial y honesto con nosotros (y sabemos que lo es), seguramente El nos diría cómo obtener ese testimonio. Si tornamos al capítulo 7 de Juan, hallaremos las palabras del Salvador como siguen: "Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me envió. **El que quisiere hacer su voluntad conocerá de la doctrina si viene de Dios, ó si yo hablo de mí mismo".**

Ahora, ésta es una simple declaración, fácilmente entendida por todos. Pero la pregunta es, **¿Qué es Su voluntad?** Pedro, el apóstol mayor, en una ocasión contestó esa pregunta a algunas 3,000 personas. Los apóstoles predicaban a Cristo y El crucificado. El Espíritu Santo se había manifestado con gran poder, y las multitudes decían en sus corazones, "Varones hermanos, ¿qué haremos?" Y entonces les contestó Pedro, diciendo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare".

Allí está la promesa. Es la **voluntad,** el primer paso en obtener un testimonio de la verdad. El primer paso es el **arrepentimiento.** Tornad de vuestros malos caminos, obtened un nuevo corazón; aprended a amar a vuestro prójimo, y haced bien a toda la humanidad.

El Salvador en otra ocasión lo sumó. Los doctores de la ley y otros hombres diestros pensaron que entramparían al Salvador por preguntarle, diciendo: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?" Y Jesús contestó: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Estos son pasos fáciles que el Salvador nos ha dado para obtener un testimonio del Evangelio. Y aquel extranjero que dijo en el Tabernáculo, "Yo daría todo lo que poseo en este mundo si yo supiera que esta es la verdad", podría hallar ese

(Continúa en la pág. 260)

Siete Afirmaciones y Evidencias del Libro de Mormón



(Traducción por Fermín C. Barjollo del libro "Seven Claims of the Book of Mormon" de los Elderes Juan A. Widtsoe y Franklin S. Harris, h. Tomado del "Mensajero Deseret", órgano oficial de la Misión Argentina.)

(Continuación)

Quinta Afirmación: Jesucristo Visitó el Continente Americano

1) La Historia de Cristo en la América Antigua:

El libro de Mormón relata que el Salvador, después de su resurrección pero antes de su ascención, visitó América, enseñó el evangelio, organizó la Iglesia y ordenó a hombres para llevar a cabo la obra evangélica.

La idea de la venida de un Cristo sería común entre los indios americanos, si ellos fueran de origen hebreo y hubieran tenido acceso a los libros sagrados hasta el año 600 A. C. Una gran acumulación de tradiciones prueba que un esperado Salvador era parte de la primitiva tradición religiosa americana.

Hay tantas tradiciones y leyendas al efecto que este esperado Caudillo y Salvador efectivamente había venido. Tan extensa es esta tradición y tan sólidos los detalles suplidos que las evidencias de la visita de Cristo a América son convincentes.

Parece fuera de la cuestión atribuir estas leyendas y creencias a la influencia cristiana después de Colón. Están muy extensamente difundidas y muy inherentes en la fe de todos los pueblos. "La diseminación de las ideas cristianas, desde la conquista, no es suficiente razón para responder por estos mitos". (Nadaillac, p. 431) "Entre los mexicanos, mayas, incas y pre-incas del Perú, había una tradición persistente y generalmente creída de un hombre blanco y barbudo que visitó sus tierras, les enseñó su religión y civilización y después desapareció misteriosamente. La tradición dice de este dios barbudo que llegó a México y Yucatán en un 'barco mágico'; y la tradición del primer inca, Manco Capac, habiendo aparecido en el lago Titicaca, declaróse a sí mismo el 'Hijo del Sol'." (Verrill, p. 28).

"Los aztecas tienen una tradición de un dios sufriente y crucificado llamado Quetzalcoatl, y de uno que le precedió para preparar el camino y llamarles al arrepentimiento. Texcaltlipoca le ofreció una copa llamándole 'hijo mío'; de su aversión para probarla y de su llanto amargo después de haber bebido su contenido; despreciando los reinos temporales por el espiritual, siendo después llamado por el Padre. A su partida hubo cuatro terremotos. Prometió volver otra vez y redimir a su pueblo".

(Kingsborough, 8:3; Lesueur, págs. 236-237).

"Aunque teniendo varios nombres y apareciendo en diferentes países, los héroes americanos presentan todos las mismas características. Todos son descriptos como blancos, barbudos y generalmente vestidos con largas túnicas, apareciendo repentina y misteriosamente en el lugar de su obra; tratando de mejorar a la gente instruyéndoles en artes beneficiosas y ornamentales; dándoles leyes, exhortándoles a practicar el amor fraternal y otras virtudes cristianas e introduciendo una forma mejor de religión; habiendo completado su misión, desaparecen tan de improviso y misteriosamente como vinieron y finalmente ellos son deificados y tenidos en gran reverencia por una agradecida posteridad.

"En tal carácter o en tal misión Quetzalcoatl apareció en Cholula, Votan en Chiapas, Wixepecocha en Oaxaca, Zamná y Cukulcán con sus diecinueve discípulos en Yucatán, Gucumatz en Guatemala, Viracocha en Perú, Sume y Paye-Tome en Brasil, el misterioso apóstol mencionado por Rosales en Chile y Bochica en Colombia." (Bancroft, 5:23-24).

"Las Casas, obispo de Chiapas, relata en su apología, manuscrito que está en el convento de Santo Domingo, que cuando él pasó a través del reino de Yucatán encontró allí un respetable eclesiástico de edad madura, le pidió que siguiera al interior de su país dándole un cierto plan de instrucción para predicar; al final de un año, así le escribió al obispo —que había encontrado a un señor quien le había informado que ellos creían en Dios que residía en los cielos, aun el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El padre era llamado 'Yeona', el hijo 'Bahab' quien fué nacido de una virgen llamada 'Chibirias', y que el Espíritu Santo era llamado 'Euach'. Bahab, el hijo, decían ellos, fué muerto por Eupuro, quien le azotó y puso en su cabeza una corona de espinas, y le puso con sus brazos abiertos sobre un madero, y que al tercer día volvió a la vida y ascendió a los cielos donde está con su padre. Inmediatamente después vino Euach en su lugar como un mercader trayendo preciosas mercaderías, llenando a aquellos que quería con abundantes y divinos dones y gracias." (Kingborough, Mill. Star 60:86-87).

"Solamente Quetzalcoatl entre todos los dioses era preeminentemente llamado Señor, de tal manera que, cuando alguien juraba, diciendo por nuestro señor, significaba Quetzalcoatl y no otro; aunque había muchos otros dioses muy estimados." (Bancroft, 3:251).

"El (Quetzalcoatl) se despidió de sus seguidores prometiéndoles que él y sus descendientes volverían a visitarles en el futuro." (Prescott, México, 1:50).

"Los mexicanos creían que Quetzalcoatl era dios y hombre, y que previamente a su encarnación, existió desde toda la eternidad." (Kingsborough, 6:507).

Particularmente, la serpiente era el símbolo del Cristo, de ahí que la serpiente emplumada se encuentra representada en las esculturas y los pocos manuscritos de la América antigua.

"La concepción hebrea del reino del Mesías es expresada por la imagen de una serpiente 'volando' o 'alada'. La palabra usada por Isaías 14:29 es 'saraph' (ceraste) que nos podría ser familiar a nosotros en su forma plural 'seraphim', que leemos serafines, y entendemos que significa una alta orden de ángeles que atienden al Señor." (Isaías 6:2, 6).

Son representados como teniendo seis alas, tal es la celeridad de su ser-

(Continúa en la pág. 259)

Lo que le debo al Prójimo

(Translation of the book "You Can't Live Your Own Life" by Edgar A. Guest, copyright 1928, used with permission of the Reilly & Lee Co., Chicago. U.S.A.) (Este es el segundo de tres artículos comprendidos en el libro "No puedes vivir tu propia vida.)

TODA mi vida he oído del hombre que se ha levantado por sus propios esfuerzos. Se ha escrito acerca de él en todas las principales publicaciones del mundo. Ha escrito de sí mismo con frecuencia —no siempre en un espíritu de orgullo, sino a menudo con un deseo de inspirar a otros aún al sacrificio de su propia modestia.

El hombre que "se ha hecho" ha llegado a ser el símbolo de la energía e industria en nuestra vida nacional. Yo creo que es más verdaderamente americano que cualquiera otra cosa. Nos hemos encariñado con él. Cultivamos nuestro conocimiento mutuo y anunciamos su valor.

Como mozalbete me alimenté con libros del tipo "De campesino a senador." Se nos ha dicho repetidamente a todos nosotros que ninguna puerta está cerrada al joven con valor, habilidad e integridad. La verdadera grandeza, en la creencia popular, se hace casi siempre a sí misma.

Yo aprendí eso, y antes lo creía. Ya que tengo más edad y he conocido a muchos hombres, grandes y a otros, todavía creo firmemente en las posibilidades de grandeza en cada muchacho americano sano. El hijo del campesino puede ser senador; el muchacho en la granja desconocida de Illinois puede elevarse a la Presidencia de los Estados Unidos; puede haber, y sin duda hay otro Henry Ford caminando trabajosamente, como en sueños, hacia la escuela rural esta misma mañana; los capitanes de la industria del mañana puede que estén vendiendo periódicos en las esquinas de las calles, y sin duda los periódicos de aquí a treinta años estarán escribiendo de ellos como "hechos por sí mismos".

A pesar de todo esto, yo he llegado a la conclusión que no hay tal cosa como un hombre **que se ha elevado a sí mismo.**

Nunca he conocido a nadie que haya logrado la meta que llamamos el éxito, solo y sin ayuda. No hay tal cosa como solitario en el juego de la vida. Para ser un gran caudillo, un hombre tiene que tener seguidores. Para tener seguidores, un hombre tiene que tener amigos.

NINGUN hombre se ha hecho, enteramente a sí mismo. No puede hacerse, y no se hace. Por todo el camino, otros han hechos sus contribuciones a la fama y gloria de uno.

Cada uno de nosotros somos la suma de nuestros propios esfuerzos, más los dones de otros. Cuántos de nuestros hechos de los cuales somos más orgullosos, son nuestros propios, y cuánto vino de manos amigables, sólo nosotros sabemos, y eso vagamente.

El gozo del cumplimiento se hace presunción y arrogancia cuando uno se olvida de la ayuda que ha recibido, y se supone el autor exclusivo de su propio logro.

Yo he tenido hasta aquí una vida afortunada y de bastante éxito. Todo me ha ido bien. He tenido mi porción de dificultades, pero nunca he estado en un foso del cual he tenido que luchar solo para salir. Siempre los amigos han estado listos para ayudarme.

Otros han nivelado la vía escabrosa para mí. He tenido muchos "tirones" en un carro benigno que iba

por mi camino; muchos paseos rápidos en un auto por carreteras donde posiblemente no hubiera tenido la fuerza o valor o fe para seguir adelante a solas; y me encuentro hoy donde estoy —todavía no en la cima, yo espero —descansando sobre los hombros bondadosos de incontables amigos.

Yo le debo mucho a mi prójimo. Ha hecho mucho para mí. En realidad, el prójimo me ha hecho un posible. No puedo contar aquí todos los favores benévolos y la ayuda que he recibido durante los años; pero estoy seguro de que son parte de mí y de mi éxito.

El prójimo empezó a tomar interés en mí y en mi bienestar cuando era niño asistiendo a la escuela y trabajando en mi tiempo ocioso en una botica, tratando de hacerme útil.

Era pequeño de estatura, pero con voluntad. Yo creo que debía de haber atraído primero la atención del prójimo por tener que estirarme a plena longitud dentro del mostrador para alcanzar lo que quería. Ya poco importa lo que le causó el notarme. Lo importante es que sí me notó y conoció mi nombre. Ese fué verdaderamente el principio de mi conocimiento del prójimo.

EN ESA botica conocí a hombres de todas las ocupaciones. Hay tres que se destacan hoy en mi memoria encima de la multitud de otros que diariamente entraban y salían. Uno era banquero; otro comerciante, y el tercero era en esa época tenedor de libros del **Detroit Free Press** (Prensa Libre).

No lo sabía entonces, pero ahora sé, que yo estaba jugando con tres oportunidades. Cada uno de esos tres hombres tenía en su poder el moldear mi carrera. Lo que sería mi futuro no dependía enteramente de mi propia elección. El prójimo había de tener su decir en el asunto. Si el banquero o el comerciante hubieran hablado primero, es posible que el periódico nunca hubiera oído de mí. Si no hubiera hablado ninguno, puede ser que la farmacia todavía me reclamara.

Pero el prójimo me quitó de la fuente de sodas más pronto de lo que yo hubiera esperado. El tenedor de libros del **Free Press** resolvió el problema.

Me ofreció empleo los sábados en la tarde en el departamento en que se contaba la circulación de ese periódico. Me apresuré a aprovechar la oportunidad. Durante los meses de verano trabajé todo el tiempo, y además cuidé del tablero del score de beisbol, lo cual era entonces parte del programa de publicidad del periódico.

Ese fué mi principio. Ese fué el comienzo del interés activo del "prójimo" en mí. El tenedor de libros se ha desvanecido de mi vida, pero su lugar ha sido tomado por veintenas de otros que han contribuido casi diariamente con algo de sí mismos y de lo suyo a mi felicidad. Me uní a mi periódico en 1895, y de ese día hasta el de hoy mi nombre ha estado regularmente en su nómina. Espero conservarlo allí hasta que la muerte escriba "30" después de mi última línea de copia—siendo ésa la manera en que los periodistas indicamos que ha concluido el relato.

Como reportero no pudiera haber tenido éxito sin el prójimo. El me dió las mejores noticias.

Yo obtuve el crédito por haberlas conseguido; pero fué a menudo el amigo en el uniforme del policía, o en el traje civil del detective, quien de veras lo merecía. Yo era joven en esa época y me creía mucho. Yo tenía la idea que yo lo hacía todo; pero ya sé cuánto dependía yo para mi éxito de otros con quienes tenía contacto.

La anécdota exclusiva de un periódico viene siempre de algún otro. **Tiene** que venir de alguna parte. No es el producto de la imaginación del reportero, ni es creada por su propia habilidad.

EN MI caso, el prójimo era a veces, alto en puesto público; a veces patrullaba una ronda, a veces era conserje de un edificio; una enfermera en un hospital, el chófer de una ambulancia; a veces era un prisionero en una cárcel, o un tabernero, o un ministro, o un misterioso amigo anónimo que hablaba por teléfono; pero quienquiera o lo que fuera, contribuyó a mi éxito.

Cuando yo cubría la ronda policíaca, el jefe de detectives era amigable conmigo. Me quería a mí y yo le quería a él; nos llevábamos bien el uno con el otro, pero yo hubiera fallado en mi deber para con mi periódico si hubiese entregado únicamente las historias que él quería anunciar. Cuando hacía pública una historia, la daba a **todos** los reporteros. No podía ni quería tener favoritos. Sus noticias no habían de ser exclusivas. La artimaña del buen reportero era conseguirlas antes de que el jefe las anunciara.

Esta es mi deuda al prójimo. El me daba a conocer los secretos.

"¿Dónde consiguió esa historia que publicó esta mañana?" me bramó el jefe una tarde.

"No puedo decirle," le repliqué.

"Nunca obtendrá otras noticias de este despacho a menos que me diga", fué su amenaza. A lo cual contesté, "Nunca conseguiría otra buena historia si le dijera."

Sonrió y se fué. Argüimos eso vez tras vez, siempre con el mismo resultado. Nunca le dije; y aunque haya sospechado quién era el otro, nunca estaba seguro. Pero él sabía, y yo sabía, que el prójimo estaba ayudándome a tener éxito.

NO QUERIA ser reportero toda la vida. Tenía mis sueños y mis ambiciones. Había mucho que quería hacer. La oportunidad yacía, sin embargo, no enteramente conmigo sino con otros. Yo quería hacer obra creativa. Yo pensaba que podía hacerla, pero nunca la había tratado.

Mi primera tentativa fué un trozo de verso en dialecto. Lo creé. Fué mío. Lo había hecho sin ayuda y solo. Eso fué hecho por mí mismo. Me estremezco al verlo ahora—¡qué cosa tan cruda e insignificante era! Si yo fuera el editor de la edición del domingo y se me entregara esa obra indiferente, yo dudo que la publicaría.

Afortunadamente para mí el editor dominical era un amigo benigno, bondadoso y servicial. Ahora pienso que vió, no lo que yo había hecho, sino lo que algún día pudiera hacer. Me concedió la plana dominical. Publicó ese primer trocito; e hizo más —publicó mi firma debajo de él. Nunca he dejado de estar agradecido a él. Fué ese acto benigno suyo lo que ha hecho posible todo lo que ha venido a mí después.

Si lo hubiera rehusado, si hubiera señalado la debilidad en él, o si aún hubiera sonreído a causa de la pobreza de su pensamiento, es posible que nunca me hubiera atrevido de nuevo en el campo de la escritura creativa. En lugar de eso, me dió aliento y esperanza.

El era el prójimo moldeando mi carrera. Me hizo posible, vez tras vez después de eso, publicar más cosas en sus columnas; y a él le debo mucho. Me dió mi oportunidad.

No se puede vivir felizmente sin el prójimo. Tuvimos una experiencia la otra noche; hacía un frío intenso. Habíamos pasado la tarde con amigos que viven en el campo a unas doce millas de la ciudad. Fuimos en nuestro coche. Aparentemente teníamos todo lo que los seres humanos puedan

poseer para seguridad y comodidad. Pudiéramos haber dicho que estábamos independientes del mundo. Podríamos alcanzar al prójimo, o dejar que él nos alcanzara, según se nos antojara.

A LA medianoche emprendimos el viaje de regreso. Por alguna razón u otra, el motor, que hasta ese momento había sido confiable, no arrancó. Nos encontrábamos a doce millas del hogar en una noche cruel, impotentes para movernos. ¿Podríamos vencer esa situación solos y sin ayuda? ¿Teníamos suficiente intelecto o fuerza o dinero o habilidad para sacarnos a nosotros mismos de esa situación vergonzosa? No. Estábamos en un lío y la perspectiva no era alentadora.

Pero salieron nuestros amigos. De alguna parte consiguieron mecates de tendederos. El prójimo trajo su coche y trató de remolcarnos, pero las cuerdas se rompieron y tuvieron que ser abandonadas.

"Espera un momento," dijo un amigo. "Sé dónde hay un cable de alambre que no se romperá."

Hasta la fecha no sé en dónde lo consiguió. Todo lo que sé es que cuando volvió traía suficiente alambre para hacer un cable de remolque durable; y con eso para atarnos juntos, el prójimo nos remolcó esas doce millas y nos depositó salvos en frente de la puerta de nuestra casa.

¿A casa, por nuestro propio poder? ¡No! A casa, por el acto afable y bondadoso del prójimo.

A menudo me pregunto que dónde estaría sin el prójimo. Hace tanto por mí. Me dan el crédito por mi columna diaria, pero yo sé que más de una vez el impresor y el redactor me han salvado de los disparates. Me quejo amargamente, a veces, cuando una línea omitida arruina un verso. A menudo gruño al formador por publicar hoy lo que quería guardar para mañana. Pero el hecho verdadero es que los muchachos de la imprenta previenen más errores de los que cometen.

Pero ¿por qué pararnos allí? Todo lo bueno que ha venido a mí ha llegado por medio de la corriente de la buena voluntad del prójimo. Yo he adquirido lo poco que tengo, no por fuerza bruta ni por combate solo; ha llegado a ser mío porque el prójimo tenía voluntad para permitirme tenerlo, alegre de verme conseguirlo, y anhelante de **ayudarme** a conseguirlo. Nunca veo un chiquillo vendedor de periódicos en la calle, haciendo su mejor esfuerzo para vender el periódico para el cual escribo, sin que sienta que es un socio en mi empresa personal. A menos que estuviera allí afuera vendiendo ese periódico con éxito, mi posición no duraría mucho. Yo no podría dirigir todos los departamentos yo mismo. La banda de un hombre atrae una poca de atención como curiosidad, pero nunca compite con una orquesta sinfónica en cuestión de música dulce.

He descubierto también esto: Cuando aparezca que yo haya venido al punto donde la oportunidad más grande esté lista para mí, es el prójimo el que prepara la vía. Cada paso importante ha sido guiado por personas bondadosas. Me he aventurado en campos desconocidos, pero nunca solo. El prójimo ha estado siempre allí para animarme y ayudarme.

Trad. por H. Clark Fails

El arte de la vida consiste en aprovechar cuanto de útil encierra cada momento oportuno.

Samuel JOHNSON.

Conferencia General

Por Ivie H. Jones

Mis queridas Hermanas:

¡Cómo quisiera que vosotras hubierais asistido a la Conferencia General de la Iglesia, celebrada en la Ciudad de Lago Salado en Abril de 1948!

La Conferencia de la Primaria, llevada a cabo los dos días antes de las Conferencias Generales de la Iglesia, estuvo maravillosa. Fué una demostración excelente del valor de la preparación adelantada y no podría sentirme más agradecida, porque tenemos semejante grupo de mujeres y señoritas en la Iglesia que se interesan por nuestros hijos y que tienen voluntad de planear y trabajar para prepararse a sí mismas, para enseñar a nuestros hijos el evangelio y las verdades fundamentales de la vida.

Después de todo ¿Qué es más importante o más glorioso que una buena familia? No puedo imaginarme de nada más maravilloso que pueda acontecer a cualquier mujer, que casarse con un buen marido, tener hijos honorables y limpios y tener la seguridad de que la familia será nuestra en el mundo venidero.

La clave de toda la conferencia parece ser: Enseñad el evangelio en su plenitud y en su belleza e inculcad a nuestros niños a amar y respetar a sus padres, a amar a nuestro Padre Celestial y a obedecer Sus mandamientos para que puedan ser hallados dignos de heredar el Reino Celestial cuando el día del juicio venga.

Se les incitó a las madres para que se diviertan más con su hijos, que jueguen, que canten y que hagan planes con ellos. Se nos suplicó que animemos a nuestros hijos para que asistan a la Primaria, la Escuela Dominical, la Mutual y a los Cultos Sacramentales, para que puedan aprender del Evangelio y que hagan de él una parte de sus vidas. Se nos incitó a que ayudemos a nuestros hijos a estudiar sus lecciones para los cultos de la Iglesia, para que podamos ayudarnos los unos a los otros a entender y apreciar lo que el Evangelio de nuestro Salvador puede significar en nuestras vidas.

Fuí impresionada por los consejos del Elder Marion G. Romney, que debemos enseñar a nuestros hijos que efectivamente somos hijos de Dios y que debemos enseñarles a orar a su Padre Celestial y no tan sólo al Padre Celestial. Que debemos realizar que estamos sujetos a nuestro Padre que está en los cielos, por todo lo que gozamos y que desea que oremos a El con frecuencia y no tan sólo cuando estamos en dificultad o cuando deseamos algo.

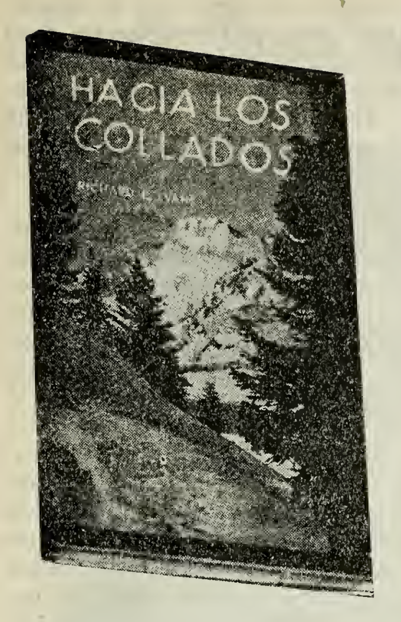
Se nos incitó a que dedicáramos una noche de cada semana para la Hora Familiar, donde nuestros hijos puedan planear el programa hogareño y donde puedan aprender a participar, para que puedan mejorar sus talentos y desarrollar su habilidad directriz y llegar a ser una potencia para el bien de las ramas y barrios de la Iglesia.

Se nos pidió que pongamos nuestros propios Registros Familiares al corriente y después estaremos preparados para buscar los registros de nuestros padres. Se sugirió que los presidentes de rama avisen a sus miembros para que pongan sus propios registros familiares en orden, y que sean ayudados en esta gran obra por

(Continúa en la pág. 261)

• Hacia los Collados •

Por Richard L. Evans



(Traducción por Raúl Rovira del Libro "Unto the Hills", de Richard L. Evans. Tomado del "Mensajero Deseret", órgano oficial de la Misión Argentina)

(Continuación)

V. DE LA HISTORIA DEL TIEMPO Y DE LA EXPERIENCIA

7.—En tanto que los hombres se arrepientan

Oímos mucho sobre el arrepentimiento. Es uno de los dones elegidos de Dios para los hombres: el medio por el cual un hombre que ha errado puede renovar su espíritu recto dentro de sí, para que pueda vivir otra vez su vida sin una conciencia acusadora que destruya la paz interior. Pero algunas veces, en nuestro gozo por el arrepentimiento de un hombre nos dejamos llevar por nuestro entusiasmo y glorificamos más a él que al hombre que no ha pecado y que por lo tanto no necesita arrepentimiento. Lamentarse por sus propios errores es algo que dignifica al hombre. Pero el controlarse de cometer esos errores que más tarde causarán arrepentimiento, es algo más digno todavía. Si los hombres se han de lamentar mañana por lo que han hecho hoy, han de estar agradecidos a la oportunidad que el mañana les ofrecerá para arrepentirse, pero si los hombres evitan de hacer todo aquello que requerirá un arrepentimiento, pueden usar ese mañana para un mayor mejoramiento, y no tan sólo para remediar los errores de hoy. Y de esta manera, en el camino hacia la eternidad, aquellos que saben controlarse y evitar la comisión de errores, para su propia satisfacción se encontrarán mucho más adelantados en el camino, que los que tengan que retroceder para corregir sus errores.

No es suficiente caminar rectamente delante del Señor y con nuestros amigos el día del Señor, para luego retroceder a los dudosos caminos del vivir entre los días domingos. No es suficiente ser generoso y honorable tan sólo en los momentos de conveniencia, para luego olvidar estas virtudes para cuando han satisfecho nuestras propias conveniencias. Los actos raros y aislados de bondad, de generosidad o de servicio a los hombres no serán los que nos hagan aceptables ante la vista del Señor, sino por la bondad misma, una disposición de ella en el corazón, de la cual viene una constante creciente diaria. Y el hombre que abusa de su propia vida y empaña todo lo que toca, y muere legando todo su dinero a una buena causa, cuando por sí mismo no puede disfrutarlo, ese hom-

bre no ha hecho ninguna enmienda a sus errores, porque no ha sido capaz de conquistar los males de sí mismo ni ha sacrificado nada por el bienestar de los otros. Tal arrepentimiento en el lecho de muerte no puede reparar los errores en la vida de un hombre.

El elegir la humildad es mucho más digno en el hombre que tratar de ponerla forzadamente en sus vidas. La actitud pensativa y humilde de la vida agracia al hombre lleno de abundancia no menos que al hijo de la necesidad, y al poderoso no menos que al impotente. Esta virtud —humildad— visita a quien lo quiera. Cuando es invitada a hacerlo, es suave y amistosa y trae paz consigo. Pero cuando la humildad debe forzarse sobre el inflexible orgullo, distribuye duros golpes en su humilde disciplina. Sucede a veces que los hombres proceden bien porque son forzados a hacerlo. Felizmente, hay también aquellos que en gran número viven vidas dignas porque así lo prefieren. Concerniente a estas dos clases de personas la historia de las sagradas escrituras dice: "Y ahora, puesto que estáis obligados a ser humildes, benditos sois; porque, cuando el hombre se ve obligado a humillarse, algunas veces busca el arrepentimiento; y, de seguro, cualquiera que se arrepintiere, encontrará misericordia. . .; ¿no os parece que serán más bendecidos aún, aquellos que se humillen verdaderamente. . . sin verse obligados a ser humildes?; bendito es el que crea en la palabra de Dios... sin obstinación de corazón... sin siquiera ser compelido a conocerla antes de creer". (Alma 32:13-16).

Hay muchas clases de arrepentimientos, y algunos son más deseables que otros. Hay el arrepentimiento que es forzado sobre nosotros; una apariencia exterior de algo que no existe por dentro. Hay el arrepentimiento de la conveniencia y también hay ese arrepentimiento nacido de un honesto deseo de volvernos a los viejos caminos y seguir las sendas de la justicia.

El ideal hacia el cual y por el cual luchamos es que los hombres vivan de tal manera que nadie tenga necesidad de arrepentirse. Pero hasta que este ideal aún inconquistable se realice, todos los hombres tienen diariamente la necesidad de un perdón.

Si encontramos causas de descorazonamiento en la historia de la humanidad, es a causa de la frecuencia con que los hombres colectivamente cometen los mismos errores, a causa de la idéntica indiferencia por las lecciones de la historia y la sabiduría de las naciones, y por un aparente descuido al hecho de que el rompimiento de una ley exige su castigo. Si en la historia de la humanidad encontramos causas para tener esperanzas, es debido a la frecuencia con que el mismo engaño que lleva al hombre a su degradación, lo trae al arrepentimiento y a causa también de la certeza con que el Señor extiende su perdón a aquellos que se arrepienten, después de haber pagado el precio por sus errores.

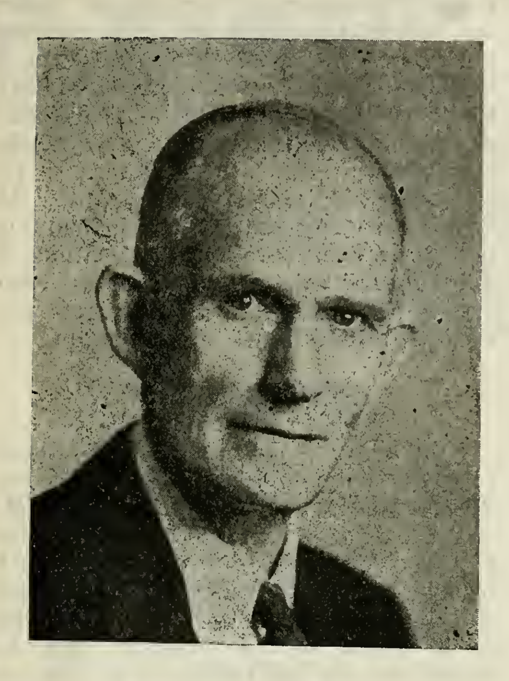
Que todos los hombres recuerden que el tiempo para seguir consejos es antes que las penalidades del olvido tengan que ser pagadas; y la época de considerar los mandamientos del Señor es mientras aun hay tiempo, y la vida está en nosotros.

8. Profetas y Profecías

El precio que demanda el ser un pensador es siempre grande. El que

(Continúa en la pág. 260)

El Procedimiento de la Iglesia



Por LORIN F. JONES
Presidente de la Misión Hispano Americana

Cada miembro de la Iglesia, y especialmente cada Oficial de la Rama, debe darse cuenta completamente de algunos de los procedimientos más comunes dentro de la Iglesia. Nuestra Iglesia es de orden como el Reino de Dios es de orden. No hay otra Iglesia en la faz de la tierra perfectamente organizada como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Los varones que poseen el Santo Sacerdocio dentro de nuestra Iglesia tienen la autoridad de oficiar en el nombre de Dios, pero hay algunos casos donde, con el fin de oficiar en ciertas ordenanzas, se debe tener una comisión o un llamamiento especial.

ORDENACION AL SACERDOCIO

El orden de la Iglesia es que los Sumos Sacerdotes deben ser ordenados ya sea por un miembro de la Primera Presidencia, o por uno de los Doce Apóstoles. Los varones pueden ser ordenados Setentas por uno de los de la Primera Presidencia, o por uno de los Apóstoles o uno de los Presidentes del Primer Quórum de los Setanta. Los Sumos Sacerdotes, además de los Apóstoles o de la Primera Presidencia, deben ser comisionados especialmente con el fin de ordenar a otros Sumos Sacerdotes o Setentas, y de igual modo los Setentas, además de los Presidentes del Primer Quórum de los Setenta, no pueden ordenar a otros Setentas sin haber sido comisionados especialmente.

En la Misión, la Presidencia de ella son las únicas personas autorizadas para ordenar Elderes. Naturalmente cualquiera de las Autoridades Generales posee esa autoridad. Aunque el Presidente de la Misión sea Sumo Sacerdote, no se le permite ordenar Setentas y Sumos Sacerdotes. Algunas veces se les da autorización específica a los Sumos Sacerdotes y a los Setentas para que ordenen a los hermanos al Oficio de Elder.

Cuando los muchachos han de ser ordenados Diáconos, o los varones han de ser avanzados en el Sacerdocio, se recomienda que cuando sus nombres son presentados a la congregación por el Presidente de la Rama o por el que está conduciendo, que el candidato se siente en la tribuna y que se le pida que se levante cuando su nombre sea propuesto. También se sugiere que se efectúe la ordenación en el siguiente Culto de Sacerdocio.

EFECTUANDO CASAMIENTOS

Cada Elder, Setenta o Sumo Sacerdote, sirviendo como Misionero en el campo, tiene autoridad para llevar a cabo los casamientos civiles, pero en todos y cada uno de los casos debe pedirse permiso del Presidente de la Misión antes de oficiar. El Presidente de la Misión puede autorizar también al Presidente de la Rama para que efectúe los casamientos civiles. (En México esta ceremonia puede efectuarse solamente después del casamiento por las autoridades civiles.)

Hay muy pocos miembros de la Iglesia que están autorizados para llevar a cabo casamientos (o SELLAMIENTOS) en el Templo. Una comisión o autorización especial debe de venir del Presidente de la Iglesia para llevar a cabo estos sellamientos. Esta autoridad está limitada a la Primera Presidencia, a los Apóstoles y a las Presidencias de los Templos. Cuando se releva a una Presidencia del Templo, su autoridad se aparta.

Se recomienda que los casamientos civiles no se solemnicen en las propias capillas, sino cuando los jóvenes han de ser casados por el Presidente de la Misión, por el Presidente de la Rama, o un Misionero, que la ceremonia se lleve a cabo en el salón de recreación. Estas ceremonias no deben confundirse como los casamientos en los Templos.

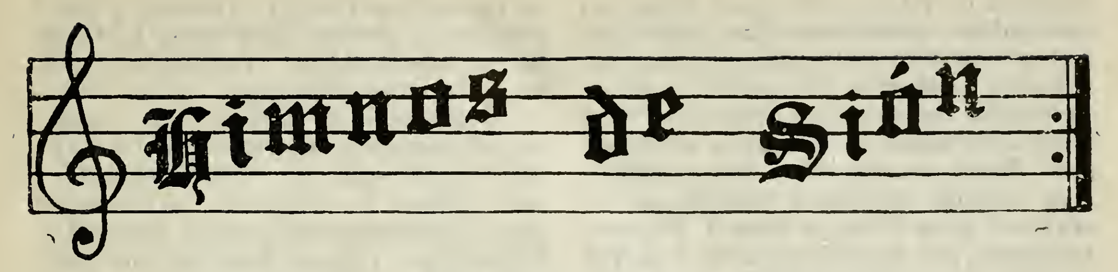
BAUTISMOS

Cada Presbítero, Elder, Setenta o Sumo Sacerdocio, está autorizado para llevar a cabo los bautismos. Cada Misionero que trabaja en la Misión puede efectuar bautismos, bajo permiso del Presidente del Distrito sin ninguna otra autorización, a menos que el candidato sea hijo de un miembro de una Rama organizada, en cuyo caso debe asegurarse el permiso del Presidente de la Rama para efectuar el bautismo. En las Ramas o Barrios organizados, la regla es que el Obispo o el Presidente de Rama deben ser consultados primero y su permiso asegurado antes de que se efectúe el bautismo. Esta restricción en el bautismo se hace más fácil al Presidente de la Rama el tomar nota de aquellos bautizados dentro de su Rama, y para conservar los registros propios. De igual manera, para las confirmaciones y las bendiciones de los niños, se acostumbra que el que efectúe estas ordenanzas asegure primero el permiso del Presidente de la Rama.

CORRESPONDENCIA

Con mucha frecuencia, los miembros que viven en las Ramas escriben directamente al Presidente de la Misión o a alguna de las Autoridades Generales, o aún, a la Presidencia de la Iglesia, pidiendo informes. Las Autoridades Generales prefieren que esto no se haga. Se recomienda que los miembros de las Ramas tramiten sus asuntos con el Presidente de la misma, y luego, si el Presidente de Rama no es capaz de dar tal información, él mismo debe de ir al Presidente del Distrito para exponerle el asunto. Si el Presidente del Distrito no puede dar los informes requeridos, entonces él expondrá el asunto al Presidente de la Misión, quien proporcionará los informes requeridos. Si es necesario que el Presidente de la Misión refiera el asunto a la Primera Presidencia, él lo hará y él es el más indicado para tramitar tales asuntos con la Primera Presidencia. La correspondencia que va de las Oficinas de la Misión a la Primera Presidencia debe de estar firmada por uno o algunos de los miembros de la Presidencia de la Misión. Nadie más de los de la Oficina tienen permiso de escribir cartas a la

(Continúa en la pág. 259)



Aunque Pesares os Vengan

Palabras de Eliza R. Snow
Traducido por Rey L. Pratt
Música de George Careless

Aunque colmados de pesar,
Andad, Oh santos del Señor;
Ya pronto la resurrección,
Su luz eterna mostrará,
Su luz eterna mostrará.

Aunque aquí el mal probáis,
El tiempo pronto pasará;
Y Cristo con la hueste fiel,
Al mundo pronto bajará,
Al mundo pronto bajará.

Alzad los corazones, pues,
Cantad a Dios con gran fervor;
En Cristo ya la paz tendréis,
Por más que ruja el error,
Por más que ruja el error.

Gran gloria, pues, a Dios alzad,
Al que sus siervos manda ya;
A proclamar la salvación,
Que a los hombres paz dará,
Que a los hombres paz dará.

LA AUTORA

De una vida que parecía augurarle un futuro rosado como poetisa consumada, Eliza R. Snow echó suertes con los poco populares Santos de los Ultimos Días y desde ese momento todas sus energías, todos sus intereses, todos los deseos de su corazón se centraron en el Evangelio Restaurado. Su naturaleza culta y refinada debe haber sufrido intensamente por las persecuciones espantosas por las que pasaron ella y su gente. Arrojada de aquí para allá sufriendo las indignaciones indecibles, su fe nunca vaciló. Fiel al Profeta y a su gran mensaje, proporcionó comodidades a los santos perseguidos, con sus escritos y poemas inspirados.

Se han publicado muchas historias biográficas de Eliza R. Snow. De treinta y cinco de éstas, se han recogido los datos más factibles, contenidos en este pequeño bosquejo. Esta notable mujer, una de las más sobresalientes entre las mujeres del reino Mormón, nació el 21 de Enero de 1804, en Becket, Condado de Berkshire, Massachusetts. Fué la segunda hija de Oliver y Rosetta L. Pittibone Snow. Su abuelo fué un soldado revolucionario. En 1806, la familia, que consistía de dos hijas, se cambió a Mantua, Condado de Portage, Ohio: allí nacieron otros cinco hijos.

Aunque eran Bautistas, los Snow eran amigos de gentes de todas las denominaciones y tenían sus puertas

abiertas de par en par para todas las costumbres ejemplares. Los hijos fueron instruidos y educados en todas las virtudes cristianas. Eliza tenía dones especiales de escritora de poesía. A la temprana edad de veintidós años obtuvo fama considerable por escribir, a la petición de varios periódicos, un réquiem para John Adams y Thomas Jefferson, los cuales pasaron a mejor vida el mismo día —el día de días de los Americanos— 4 de Julio de 1826. Sus poemas la pusieron en contacto directo con muchos de los escolares y teólogos, entre los cuales se encontraba Alejandro Campbell organizador de la Iglesia Campbelita y su compañero de trabajo Sidney Rigdon, quien más tarde se asoció con los Santos de los Ultimos Días.

La madre y la hermana de Eliza habiéndose unido a la Iglesia, ella misma después de una investigación completa se convirtió y se bautizó el 5 de Abril de 1835. Más tarde en el mismo año salió de su hogar y se cambió a Kirtland donde enseñó en una escuela selecta para niñas y por un tiempo fué la institutriz de la familia del Profeta. Allí su pluma dócil se mantuvo ocupada. Bajo las enseñanzas inspiradas del Profeta de los Santos de los Ultimos Días, ella adelantó en el conocimiento y en el entendimiento del Evangelio y toda su vida la dedicó a su divulgación. Ahora sus poemas respiraban la inspiración de la verdad nuevamente encontrada, interpretando la visión gloriosa de su maestro-profeta.

El padre de Eliza después de su conversión, muy pronto llevó a la madre y a los hermanos de ella a Kirtland. En 1836 se cambiaron para Far West. De Far West la familia se trasladó a Adam-Ondi-Ahman, desde donde fueron arrojados y sufrieron los incidentes de las persecuciones de aquellos días sombríos. En 1839, ya de regreso a Far West, la familia se cambió a Quincy, Illinois, y después a La Harpe. Más tarde la familia se estableció en Commerce, que luego se llamó Nauvoo.

En Nauvoo, de nuevo Eliza enseñó en la escuela y escribió mucho. Allí fué donde escribió "Oh Mi Padre" cuyo himno ha colocado su nombre entre los Santos inmortales de los Ultimos Días. (Véase Liahona de marzo, 1947).

Cuando se organizó la primera Sociedad de Socorro, el 17 de Marzo de 1842 Eliza fué su secretaria. El 29 de Junio de 1842 fué sellada a José Smith por tiempo y por eternidad en la ley del casamiento celestial. El 27 de Junio de 1844 el profeta y su hermano Hyrum fueron martirizados.

Agobiada por las aflicciones, pero intrépida, Eliza llegó a ser más devota que nunca a la causa de su marido. Estuvo en el éxodo del 28 de Febrero de 1846 y escribió cantos confortantes para el pueblo y condujo una yunta de bueyes parte del camino a Winter Quarters. Ambos su padre y su madre murieron en Walnut Grove, Illinois. Ella emprendió el viaje de los colonos en Junio, llegando a Lago Salado en Octubre de 1847. Allí le fué dado un hogar por Brigham Young, con quien se casó en 1849, y vivió en la Casa de los Leones hasta el tiempo de su muerte.

Desde el tiempo de su llegada en Lago Salado hasta su fallecimiento la vida de esta mujer talentosa fué muy ocupada. Estuvo encargada de la obra de las mujeres en la Casa de las Investiduras. En 1866 fué apartada para presidir las Sociedades de Socorro de los barrios y de las estacas de Sión y trabajó en ese puesto durante veintiún años. El 20 de Octubre de 1872, Eliza comenzó el viaje de nueve meses a la Tierra Santa, visitando Liverpool, Londres, Bélgica, Francia, Génova, Venecia, Roma, Nápoles, Corfú, Alejandría, Jaffa, Jeru-

salén, Atenas, Constantinopla y Viena. Este viaje incluye una peregrinación al Monte de las Olivas donde la tierra había sido dedicada para el regreso de los Judíos. En 1875, ella publicó un volumen conteniendo la "Correspondencia de los Turistas de Palestina".

Después que Eliza regresó, además de entretenerse en muchísimas otras actividades ayudó a la hermana Aurelia Spencer Rogers a organizar la primera Asociación de la Primaria. El 17 de Julio de 1880, fué apartada por el Presidente John Taylor como Presidenta de las Sociedades de Socorro del mundo. Zina D. H. Young y Elizabeth Ann Whitney fueron sus consejeras y Sara M. Kimball fué la secretaria. La obra del Templo en St. George proseguía. El 17 de Julio de 1882 se estableció el Hospital de Deseret con Eliza R. Snow como presidenta.

En 1856, se publicó su primer volumen de poemas: veinte años después apareció el segundo volumen. También publicó un himnario y un libro de melodías. Los Oradores Primero y Segundo, y algunas colecciones de poemas y de lecturas para las Asociaciones de la Primaria, se acreditan a su genio.

El 5 de Diciembre de 1887, en su octogésimocuarto año la muerte reclamó a esta excepcional mujer. Los servicios funerales se celebraron en el Salón de Asambleas de Lago Salado, y el entierro fué en el cementerio privado del Presidente Brigham Young.

EL HIMNO

Fué durante una época de penalidades cuando Eliza R. Snow escribió el hermoso himno, cuya primera línea dice, "Aunque Pesares Os Vengan". Aunque no hay registro de la fecha cuando esta canción fué escrita, apareció por primera vez en "Tiempos y Estaciones" de Enero de 1841. Enseguida apareció en la undécima edición del Himnario de los Santos de los Ultimos Días publicado en 1856. La Hermana Snow había pasado por las persecuciones de Misurí y Nauvoo (estando entre aquellos que fueron arrojados de la Ciudad Bella), más tarde arrió una yunta de bueyes desde esa ciudad hasta Winter Quarters, caminando al lado de ellos; la consecuente exposición a la intemperie y las penalidades afectaron su salud y la llevaron casi hasta el valle de la muerte. Salió de Winter Quarters en Junio, llegando a Lago Salado en Octubre de 1847.

Se podrá pensar naturalmente debido a sus experiencias horribles por las cuales había pasado, que habría en su corazón un espíritu vengativo que se reflejaría en sus himnos: pero ese no es el caso. Por el contrario, todos sus cantos están impregnados de la esencia de paz y de indulgencia, de la resignación, de las providencias de Dios y de amor para todos Sus hijos. Cuando los Santos salieron de Nauvoo, ella tenía la firme convicción que el Presidente Brigham Young era el director de la Iglesia escogido divinamente, así como también la tuvo cuando su Profeta y Vidente martirizado fué el instrumento en las manos de Dios para anunciar la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. Con semejante fe ella escribió "Aunque Pesares Os Vengan".

El canto amonesta a los Santos que no desmayen, sino que avancen a pesar de las tribulaciones; que ya pronto la resurrección su luz eterna mostrará; que aunque los pesares y las vicisitudes nos esperan en la vida mortal, el tiempo pasará y que no faltará mucho para cuando venga nuestro Señor Jesucristo otra vez y que con la hueste fiel al mundo pronto bajará. Por lo tanto los corazones

deben elevarse en alabanza al Señor, que el regocijo nunca termine a pesar de las tribulaciones. Los Santos deben animarse con las palabras de Cristo: **"La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da yo os la doy, no se turbe vuestro corazón ni tenga miedo." (Juan 14:27). "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. (Juan 16:33).**

Aunque seamos despojados de nuestros derechos y de nuestros bienes, las promesas de Jehová no fallarán; ni tampoco El es frustrado en Sus propósitos. Satanás se enfurecerá en vano, pues las palabras de los profetas antiguos son tan seguras como el trono de Dios permanece: Ni los hombres ni Satanás pueden revocarlas.

Este Sermón-canto gráfico termina con un cántico de alabanza al nombre santo de aquel quien envía a Sus misioneros a las naciones de la tierra, para proclamar las nuevas de la salvación a toda lengua y pueblo.

LA MELODIA

La melodía de este himno se encuentra entre las mejores creaciones de la pluma armoniosa de George Careless, (Véase Liahona de agosto de 1947, pág. 337) uno de los compositores más renombrados de la Iglesia. Así como la pluma de Eliza R. Snow escribió su himno en medio de las tribulaciones del pueblo, también más tarde George Careless compuso la melodía bajo condiciones físicas de angustia. Estaba muy enfermo y necesitaba el ánimo —algo que ahuyentara sus temores y le levantara del estado de decaímiento que sentía que lo abatía de por sí. En busca de las escrituras se acordó de su himnario amado en el que ya había contribuído con muchas melodías notables.

Llamó a su hija de diecisiete años de edad: "Addie, tráeme el himnario". Se lo trajo a él. Después de examinar sus páginas por unos cuantos minutos, encontró lo que él estaba buscando— lo que su espíritu así como su cuerpo requerían. Era el himno de Eliza R. Snow, "Aunque Persares Os Vengan". Le dió ánimo para que combatiera su enfermedad corporal y la fe para que se levantara pronto de su cama de aflicción. Al mismo tiempo lo inspiró la musa que le permitió escribir una de sus composiciones más notables —el cual unido con el poema confortante de Eliza R. Snow, se encuentra entre los números más populares de la Himnología de nuestra Iglesia.

Cuando George Careless se recobró de su enfermedad, llevó su composición a Horace G. Whitney y le preguntó si podía sugerir un título para él. Después de verlo el Sr. Whitney dijo: "¿Por qué no llamarlo, **"Confianza?"** y fué publicado como "Confianza" en la Salmodía de los Santos de los Ultimos Días y permaneció allí alrededor de cincuenta años. Sin embargo, la forma actual es la de nombrar a un himno como su primera línea, y así es como aparece en el número 218 de los Himnos de Sión, bajo el título de "Aunque Pesares Os Vengan".

Trad. por José Seáñez C.

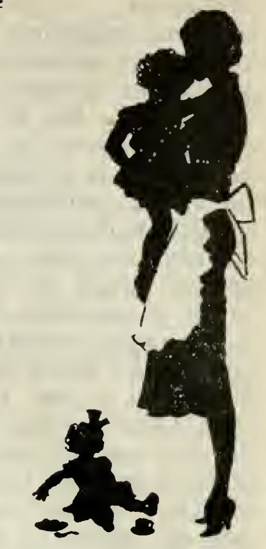
L I A H O N A

Subscripción Anual, Porte pagado.
$ 5.00 M.N. $ 1.00 (Dólar)
Números sueltos, Porte pagado.
$ .50 $ .10 (Dólar)
Encuadernaciones, Porte pagado.
$ 4.50 M.N.—Tela $ 1.00 (Dólar)
$ 11.00 M.N.—Piel—$ 2.30 (Dólar)

Envíense pedidos a las direcciones que aparecen en la página del índice.

• SECCION DEL HOGAR •

Por Ivie H. Jones



Gordos o Delgados

Feliz es el hombre o la mujer que lleva en su humanidad la cantidad exacta de peso: ni muy gordos ni muy delgados, pero no todos somos de esa clase.

Es tan natural pensar en la gordura cuando consideramos la salud y el vigor y simpatizamos con el hombre delgado y le sentenciamos a ponerse bajo alimentación. Las compañías de seguros sobre la vida, generalmente, invierten esta idea y afirman que el exceso de gordura, por encima de las necesidades actuales, es una amenaza decidida para la salud. Con frecuencia, rehusan aceptar una persona fornida u obesa, pues la consideran como un riesgo para el seguro.

Algunas autoridades reclaman que, cuando las personas llevan más de cuatro kilos por encima de su peso normal prescrito para su edad y su altura, están poniendo seriamente en peligro su salud. Cuando el exceso de peso aumenta a quince, a veinte y hasta veinticinco kilos, no tan sólo afea la apariencia, así dicen las autoridades, sino que están imponiendo esfuerzos a los órganos vitales, especialmente al corazón.

Las personas de todo el país están tomando en cuenta los alimentos y todos están dando su opinión acerca de los alimentos y de la salud. Se están preparando discursos, se están escribiendo libros por veintenas, los doctores están aconsejando a sus pacientes, el gobierno está editando boletines sobre el particular, y se están gastando millones de dólares por año en los experimentos, pero, ¿dónde estamos ahora? Ni estamos poniendo atención a los consejos y a las sugestiones que se nos dan, ni la ciencia ha encontrado todavía una solución al problema de la salud. Algunos están dando consejos, como si fueran ciertos, cuando en realidad, sólo son su opinión personal; otros tratan de encontrar en nuestra preocupación bulliciosa la fuente de la juventud, y por el medio más fácil una oportunidad para aumentar su estado financiero, vendiendo al público bobo casi todas las substancias alimenticias, diciendo que resuelven el problema de la salud, mientras que aún otros están dando sus vidas por la causa.

¿QUE PODEMOS CREER?

De todas las gentes de la tierra, nosotros, los Santos de los Ultimos Días, debemos ser los más ilustrados y gozar de la mejor salud, pues tenemos acceso a los mejores libros, y muchos de nuestros directores son autoridades en los problemas de los

alimentos y de la salud. Muchos de nuestros miembros están haciendo investigaciones médicas y alimenticias y además tenemos la "Palabra de Sabiduría". Sin duda, si entendemos completamente la Palabra de Sabiduría, y si la seguimos al pie de la letra, los problemas de nuestros alimentos y de la salud serán resueltos sin ninguna otra dificultad, pues el apetito juega un papel muy importante en nuestras vidas.

Sin lugar a duda, el Señor sabía lo que estaba hablando cuando dijo que el tabaco y las bebidas fuertes no eran buenas para el hombre y cuando dijo que el trigo para el hombre. Quiso decir que todo el trigo y no tan sólo la parte refinada. Es lamentable que no podamos leer entre líneas y no tan sólo encontrar qué comer, sino lo que **no** debemos comer.

Los miembros de la Iglesia en todas partes están comentando el artículo sobre el "azúcar refinado", que apareció en la edición de Marzo del Imrovement Era. Durante años, hemos sabido que el azúcar refinado no contiene vitaminas o ningún otro valor, sólo calor y energía, y estos pueden asegurarse de otros alimentos. Pero, posiblemente, nunca antes tuvimos la proposición expresada de una manera tan enfática como el Doctor Harold Lee Snow lo ha hecho en su artículo. Con razón las personas lo están comentando. A la mayoría de nosotros no nos gustaría creer que los azúcares y los alimentos refinados perjudican a nuestros cuerpos como él sugiere.

¿Nos haremos del oído sordo a estas acusaciones alarmantes con respecto a los efectos perjudiciales del azúcar y de los alimentos refinados? o ¿consideraremos la evidencia contra lo que ya hemos aprendido en lo pasado? Dice el Señor que de la boca de dos testigos todas las cosas serán probadas. Las personas pensadoras, así como las escépticas y excéntricas, necesitan pruebas antes que tengan voluntad de cambiar su manera de pensar. ¿Por qué tenemos tres y luego ocho testigos del Libro de Mormón? Para probar su autenticidad, por supuesto, pues el Señor sabía que el hombre dudaría.

Durante años de experiencia con el gobierno, enseñando la nutrición, la autora ha aprendido a pesar la evidencia antes de aceptar las nuevas teorías sobre los alimentos. Debido al mecanismo tan complicado de nuestro organismo, un experimento no es suficiente para probar los hechos. A medida que se presentan más testigos y que se hacen más trabajos de experimentación, debiéramos estar listos para aceptar las ideas nuevas. Cuando han sido hechos experimentos por un período de varios años, por diferentes grupos profesionales, tales como la Oficina de la Economía del Hogar, la Profesión Dental, la Asociación Médica Americana, la Oficina de Nutrición Humana y otras agencias, luego debiéramos aceptar sus investigaciones como auténticas, tanto como el hombre mortal puede establecer los hechos definidos.

En esta "Sección del Hogar" se ha hecho un esfuerzo para llamar la atención de nuestros lectores sobre algunas de las investigaciones que han sido publicadas por las Oficinas de Nutrición Humana y de la Economía del Hogar, la Administración de las Investigaciones Agrícolas y otras fuentes auténticas. A esta información se han añadido las recetas personales, tratando de guardar en la mente una dieta balanceada, con moderación en todas las cosas y de acuerdo con las normas económicas de nuestros lectores y con la disponibilidad de los alimentos y con nuestro conocimiento de la Palabra de Sabiduría del Señor.

Yo no quiero decir que el azúcar refinado y los concentrados dulces son la causa de la mayoría de las enfermedades que acosan a la raza humana, o que me hacen engordar y a mi esposo lo adelgazan. Si la teoría del Doctor Snow es correcta, podría serlo, pero yo estoy convencida que el azúcar refinado y los demás azúcares deben comerse con moderación y que mi cuerpo no puede tolerar los azúcares. Ningún otro alimento me atrae más que los azúcares y cuando sucumbo a la tentación de algunos pedazos de dulce, pago la condena. Hemos sabido desde hace mucho tiempo que el azúcar refinado no contiene vitaminas y que debe usarse con moderación, sin embargo es difícil de hacerlo. Entre más azúcares comemos, tanto más los deseamos. Nuestro consumo de azúcar, ahora, es alarmante (diez veces más que el de hace un siglo).

Personalmente, no estoy tan enterada acerca de los azúcares y del perjuicio que ocasionan a mi cuerpo, pues puedo curarme de los resfríos y de los fuegos en los labios, pues entiendo que son el resultado de los azúcares, pero si el Doctor Snow está correcto, luego los azúcares evitan a mi cuerpo de utilizar el calcio, las vitaminas, etc., entonces ya era tiempo de que hiciera algo al respecto. Ninguno de nosotros puede pagar precios elevados por semejantes alimentos como la leche para los dientes y los huesos buenos para que luego el cuerpo no utilice el calcio de la leche, ni podemos tampoco comprar carnes costosas para edificar y reparar los tejidos del cuerpo o comprar frutas y legumbres por su valor vitamínico y el mineral contenido, si nuestros cuerpos no pueden asimilar tampoco estos alimentos —es algo en que pensar.

Quizá el Doctor Snow y todas las 56 autoridades diferentes que él cita están desviados. Ya sea que ellos estén equivocados o no, debemos admitir que algo está decididamente equivocado. Nosotros los de las Américas somos el pueblo mejor alimentado en todo el mundo y aún las enfermedades degeneradas, tales como la diabetes, las indigestiones crónicas, las enfermedades del corazón, la anemia, la obesidad, el raquitismo, los resfríos, los trastornos de los senos, el asma, la artritis, la tuberculosis, el cáncer y la alta presión sanguínea se están desarrollando a un promedio muy elevado. Ahora mismo está en mi escritorio una carta del Establecimiento de Investigaciones del Cáncer con esta afirmación: "Si estamos en la edad comprendida entre los 35 y los 55 años, nuestras oportunidades son de 1 a 5 que moriremos de cáncer". Es alarmante, ¿verdad? Hace 15 ó 20 años, muchos de nosotros recordamos que algunos doctores reclamaban que los azúcares podrían ser la causa de la artritis, el reumatismo, la tuberculosis y el cáncer.

Ya sea que estos experimentos sean conclusivos o no, sería bueno que las madres disminuyeran el consumo del azúcar y que desanimaran a sus hijos para que no coman dulces en las droguerías y en las neverías. El disminuir los azúcares no puede perjudicarnos, y estas autoridades alimenticias pueden estar correctas. Seamos del lado seguro, pues la vida es preciosa y no vale nada la vida si se está siempre enfermo. Leamos la Palabra de Nuestro Padre Celestial que se encuentra en la Sección 89 de Doctrinas y Convenios y veamos si no podemos oír a un padre bondadoso explicando Su voluntad: "No por mandamiento sino para el beneficio de todos sus hijos".

Si la ciencia ha descubierto que los azúcares y los alimentos refinados le

(Continúa en la pág. 258)



INFANTIL

Buenas Noticias para todo el Mundo

(Tomado del "History of the Church for Children" por A. Hamer Reiser.)

El primer trabajo que debía hacerse, dijo el Señor al pueblo, fué prepararse para ser misioneros. Esto significa que el Señor quería que dijeran a otras personas la sabiduría y el poder que el había restaurado a los habitantes de la tierra. Para hacer esto tenían que ser bautizados y recibir el Espíritu Santo.

Antes que pudieran ser bautizados, tenían que creer en el Señor y que El había hablado nuevamente a los habitantes por medio del profeta José Smith. También debían de arrepentirse y vivir vidas rectas para que el Espíritu Santo pudiera venir a ellos e instruirlos.

Muchas personas dijeron que ya estaban listos y pidieron el bautismo. José Smith y Oliverio Cowdery, los cuales habían recibido el Sacerdocio de Juan el Bautista, y los cuales habían sido bautizados y habían recibido el Espíritu Santo, bautizaron a otros y los confirmaron miembros de la Iglesia.

Cuando los nuevos miembros recibieron el Espíritu Santo, aprendieron mucho del evangelio. Entonces podían explicarlo a otras personas.

Cuando recibieron el Espíritu Santo y les fué dado el Sacerdocio, estaban listos para ser misioneros.

Tan pronto como fueron llamados a salir y predicar el evangelio, lo hacían. José Smith, Oliverio Cowdery, Samuel Smith, uno de los hermanos de José, y muchos más fueron misioneros. Fueron a muchos pueblos y ciudades a decir a las personas del evangelio restaurado. Llevaron el Libro de Mormón. Relataban a las personas

cómo José Smith lo había recibido y por cuál poder lo había traducido.

Dijeron a las personas de la visión de José Smith y lo que el Padre y su Hijo Jesucristo habían enseñado a José.

Eran tan buenas noticias para algunas personas que creyeron a los misioneros y pidieron el bautismo.

Salieron más misioneros. Parley P. Pratt y su hermano Orson Pratt, Sidney Rigdon y más tarde Brigham Young, Heber C. Kimball, Juan Taylor, Wilford Woodruff y Lorenzo Snow fueron algunos de los misioneros.

Había muchos más. Fueron a pueblos y ciudades en los Estados Unidos. Predicaban a los Indios y a las personas en el Canadá. Más tarde cruzaron el océano y llevaron las buenas nuevas a las personas en Inglaterra.

Miles de personas creyeron y fueron bautizadas.

Trad. por Albert L. Jones.

Pérdida en la Tardanza

(Viene de la pág. 225)

Las personas que se han quejado amargamente de haber esperado un tren que venía retrasado, o por un camión que no llegó a tiempo, no les importa dejar esperando a sus amigos en la esquina de la calle; no les importa nada la rudeza de dejar a un grupo de comensales esperando, y ligeramente toman en cuenta los efectos de su tardanza para aparecer rápidamente en los negocios, con el dentista y en otras citas. Cuesta dinero llegar tarde, cuesta tiempo, esfuerzos y algunas veces materiales. ¡Es una costumbre costosa, si no lo es para tí, sí lo es para aquellos que afectas con tu tardanza!

Muchos grandes hombres han logrado su objeto por estar diez minutos antes para cada una de sus citas, para no dejar a los demás esperando. Todos se mejorarían si el resto de nosotros siguiéramos sus ejemplos.

La puntualidad contribuirá a la armonía, no importa si las citas son para las actividades religiosas, recreativas o negociantes. Es apreciada por todas las personas precavidas. Especialmente, debiéramos tratar de evitar la pérdida de tiempo de las demás personas y despojarlas de eso, que ni nosotros ni nadie puede posiblemente reemplazar.

Trad. por José Seáñez C.



EL EDIFICIO DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

Por Mary D. Pierce.

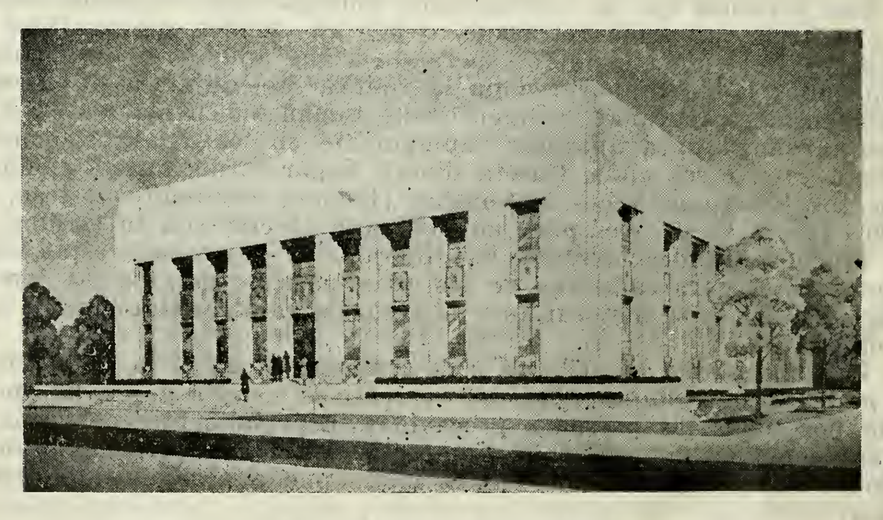
En la historia temprana de nuestra Iglesia sabemos que nuestro Padre Celestial inspiró a nuestros líderes para que construyeran edificios. Se edificaron los Templos, también las capillas y las escuelas.

Durante la edificación del Templo de Kirtland, las mujeres de la Sociedad de Socorro ayudaron en todo lo que les fué posible. Cocinaron y remendaron la ropa de los trabajadores que estaban ayudando en la construcción. Mostraron un espíritu de amor y de sacrificio maravilloso semejante al que ha sido manifiesto por nuestras hermanas desde ese tiempo hasta el presente. En muchas de las ramas y de los barrios las mujeres de la Sociedad de Socorro han edificado pequeños edificios cómodos llamados Salón de la Sociedad de Socorro, o han ayudado en la construcción de capillas, para que un cuarto sirviera especialmente para la Sociedad de Socorro. En una Conferencia de la Sociedad de Socorro, hace más de cincuenta años, las hermanas votaron para construir un edificio y el Presidente de la Iglesia aconsejó que deberían construir un edificio que fuera un honor para la Iglesia.

Todos ayudaron en el aumento de los fondos y se construyó un edificio casi enfrente del Templo. Este edificio fué compartido con el Obispado General y otras organizaciones, así que el espacio dado para la obra de la Sociedad de Socorro fué muy pronto limitado.

El 2 de octubre de 1946, el Presidente Jorge Alberto Smith felicitó a las mujeres de la Sociedad de Socorro por su proyecto de construir un edificio que fuera suficientemente grande para hacerse cargo de la obra de esta gran organización.

Por más de cien años, las hermanas de la Iglesia han trabajado para ayudar a construir los edificios de la



Maqueta del nuevo edificio de la Sociedad de Socorro

misma, de todas clases, los cuales han sido gozados por sus hermanas y sus hijos, y ellas han ayudado a edificar la Iglesia. Ahora las hermanas están recibiendo la ayuda de los hermanos al construir un edificio en donde las hermanas puedan hacer la obra que les fué encomendada por el Profeta José Smith cuando él organizó la Sociedad de Socorro y abrió las puertas de par en par para las mujeres.

En la Conferencia de octubre de 1947, se dió un plan en el cual se les dió a cada una de los miembros de la Sociedad de Socorro la oportunidad para que cooperaran en la construcción de este edificio maravilloso. Estamos construyendo para el futuro así como para el presente. Estamos muy orgullosas por la participación que ha tomado la Hermana Dolores Rivera de Torres quien nació en el pequeño pueblito de Chimal cerca de Ozumba. Se lo relataré en sus propias palabras:

"Yo soy la Hermana Dolores R. de Torres, Presidenta de la Sociedad de Socorro de la Rama Mexicana de la Estaca de Temple View, en la Ciudad de Lago Salado. Nuestra rama es un grupo pequeño y humilde y aún ha venido a nosotros un gran honor. Así es como sucedió. El 2 de octubre de 1947, estuve presente en el Tabernáculo en las Conferencias Generales de la Sociedad de Socorro, cuando la Presidenta Belle S. Spafford anunció el plan para financiar nuestro edificio. Moví mi cabeza y me dije a mí misma, 'No podemos hacerlo. Nuestras hermanas son muy pobres. ¿Cómo puedo pedir semejante sacrificio de ellas cuando ya hay tantos llamamientos?' Me sentí muy desanimada y casi estaba por llorar. Luego miré y mis ojos se posaron sobre el Presidente David O. McKay sentado en la tribuna detrás de la hermana Spafford y dije para mis adentros, 'La Primera Presidencia le ha permitido que haga esta petición y por lo tanto debe ser correcto y **si es correcto nosotras podemos hacerlo'.**

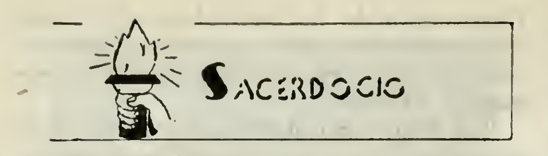
"El Domingo siguiente llamé a mis oficiales y decidimos dar una comida mexicana para aumentar los fondos. Todo estaba listo en dos semanas. Todos los miembros de la Sociedad de Socorro ayudaron. Cocinaron los alimentos y los donaron, las señoritas de la Mutual hicieron toda la propaganda. Prepararon el programa mexicano más bonito y sirvieron las mesas con vestidos típicamente mexicanos. ¡Oh! tuvimos una fiesta alegre y asistió tanta gente. Y sepan ustedes que cuando contamos los fondos que habíamos reunidos, nos dimos cuenta que era más de lo que necesitábamos.

"Así que nos apresuramos para ver a la Hermana Spafford y llevarle nuestro cheque y cuán asombradas estábamos de oír que nuestra rama pequeña era la primera en toda la Iglesia que alcanzaba su cuota".

Así, vean ustedes cómo una de las hijas nativas de México, una descendiente del Padre Lehi, nacida en las circunstancias más humildes, mediante su fe, visión, y determinación y su energía bien dirigida, ha organizado su Sociedad de Socorro y ha tenido éxito en lo que parecía una petición ordinaria por la dirección de la Iglesia y se ha llevado a sí y a las mujeres de su Sociedad de Socorro hasta las Oficinas Generales de la Iglesia el honor significante de ser la primera Sociedad de Socorro que ha cumplido con su cuota.

Así como nuestras hermanas mexicanas en el norte están haciendo su parte, también cada una de nosotras, en estas misiones de habla española, debemos añadir nuestro granito de arena para ayudar en este gran proyecto.

(Continúa en la pág. 261)



(Adaptado y traducido por H. Clark Fails)
Lecciones para el mes de junio.

Calendario: El 27 de junio de 1844 en Carthage, Illinois, un populacho asaltó la cárcel, asesinando al Profeta y al Patriarca, e hiriendo gravemente a John Taylor quien estuvo con ellos. Willard Richards se escapó sin heridas. El martirio es uno de los capítulos más trágicos en la historia de la Iglesia. Se observa el 27 de junio en toda la Iglesia en un espíritu de reverencia.

Orden de asuntos para ser seguidos en cada junta:

Período de actividades: Oración por uno de los miembros. Pasar la lista en voz alta. Considerar las maneras de hacer que los miembros ausentes asistan regularmente. Reportes de asignaciones. Asignaciones de deberes para todos los miembros durante la semana venidera. Consideración de actividades sociales y fraternales.

Período de estudios: Lecciones del Sacerdocio para la semana. Instrucciones por los miembros de la presidencia de la rama o por el aconsejador tocante a los hábitos y virtudes. (Véase lista de tópicos en el Liahona de mayo de 1948).

Junio—Primera Semana

ORGANIZACION, PROCEDIMIENTO Y OBJETIVO

La organización recomendada para quórums (o grupos) del Sacerdocio de Aarón es como sigue:

A. Un miembro de la presidencia de la rama asignado para tener la responsabilidad directa del bienestar del grupo.

B. Un aconsejador, quien es un asistente especial del miembro de la presidencia de la rama.

C. Un presidente y dos consejeros (excepto en el caso de un quórum de presbíteros, el cual es siempre presidido por el obispo o el presidente de la rama.

D. Un secretario.

E. Comités necesarios.

El procedimiento recomendado es que la presidencia presida en las juntas de los grupos y dirija los ejercicios, que haga los nombramientos requeridos, reciba los reportes y haga las asignaciones, averigüe la causa de ausencias y, en general, dirija los asuntos del grupo. El Secretario debe pasar lista, registrar las asignaciones hechas y cumplidas, y guardar registros exactos y completos. El miembro de la Presidencia de la Rama ha de dar consejos e instrucciones que se necesiten, y comunicar mensajes especiales de la Presidencia de la Rama. El Aconsejador debe instruir a los oficiales del grupo en sus deberes como dirigentes y ayudarles a conducir los asuntos del grupo. Los aconsejadores de quórums que tienen éxito se reúnen con los oficiales aparte de las juntas regulares para ayudarles a planear su trabajo. El Aconsejador es el maestro y dirige la lección. También ayuda a planear y llevar a cabo los programas del grupo, incluyendo las actividades sociales y fraternales.

Repásense los nueve requisitos del Premio Normal de Quórum (Liahona, mayo de 1948). Hágase hincapié en el hecho de que, como nuevo procedimiento, el nombre de cada joven será escrito en el certificado como registro permanente de sus actividades.

Repásense los ocho requisitos del Certificado Individual del Premio del Sacerdocio de Aarón (Liahona, mayo de 1948). El programa es muy popu-

lar entre los jóvenes, y los Aconsejadores pueden rendir un verdadero servicio por asegurar que los miembros de su grupo lo comprendan.

Junio—Segunda Semana

FORMANDO UN PROGRAMA PARA LAS JUNTAS DEL GRUPO Y UNA SINTESIS DE LAS ASIGNACIONES PARA EL AÑO

El asunto principal de un grupo del Sacerdocio de Aarón es enseñar a cada miembro su deber y hacer planes por los cuales cada miembro puede tener el privilegio de participar en los diversos deberes asignados.

Este programa incluye:

a. Oración: A cada miembro se le debe dar el privilegio de aprender a orar y de tener experiencia. Se debe llamar a los miembros en el orden de lista para asegurar igual oportunidad a todos. La oración no debe ser rutinaria ni mecánica. La persona que la ofrece debe darse cuenta de que él representa al grupo entero en buscar la inspiración y guía del Señor y en pedir Sus bendiciones sobre el grupo y su trabajo. La oración debe ser siempre sagrada y debe ser ofrecida con reverencia.

b. Pasar lista: Se debe pasar lista en voz alta, y, al llamar cada nombre, el miembro debe contestar dando reporte de las asignaciones cumplidas durante la semana pasada. Si los miembros están preparados con sus reportes y si tienen una actitud de cooperación, las asignaciones pueden ser reportadas en poco tiempo. Debe recordarse que el cumplimiento de asignaciones es la obligación principal de los miembros y que el registrar las asignaciones es un deber definitivo del grupo. No debe omitirse esta fase de la junta.

La segunda razón de pasar lista en voz alta es llamar la atención de los presentes, a los ausentes. El verdadero espíritu del grupo causará que cada miembro tenga interés en los ausentes, para saber el motivo. Puede ser una enfermedad, un accidente, una defunción en la familia, u otra desgracia. Los primeros que deben saber de estas desgracias son los otros miembros del grupo, para ofrecer su ayuda.

c. Asignaciones de la semana para todos los miembros: Las asignaciones autorizadas a cada oficio en el Sacerdocio de Aarón fueron publicadas en el Liahona de mayo. Es la obligación de cada miembro aceptar y cumplir regularmente estas asignaciones. Cuando no se hace esto, los oficiales del grupo, el Aconsejador, y finalmente el miembro de la Presidencia de la Rama, deben hacer todo esfuerzo para que el miembro cumpla con sus deberes. Cada nuevo miembro debe recibir instrucciones en el cumplimiento de asignaciones y en el procedimiento del grupo.

d. Consideración de proyectos del grupo: ¿Cómo han de ser fomentados? ¿Por comités? ¿Por medio de los oficiales del grupo? o ¿de qué otra manera?

e. Consideración de actividades sociales y fraternales: ¿Cuál plan debe ser adoptado para llevar a cabo este programa?

f. Consideración de asuntos especiales: ¿Cuál procedimiento se debe seguir al considerar las cosas especiales presentadas al grupo?

g. Cooperación con otros grupos y con la Presidencia de la Rama: ¿Cuál plan se sugiere para establecer relaciones fraternales con los otros grupos de la rama y para cooperar plenamente con la Presidencia de la Rama?

h. Recibiendo instrucciones y mensajes especiales de la Presidencia de la Rama: Se debe consultar con el miembro de la Presidencia de la Rama responsable por el grupo, en cuanto a sus deseos, y se debe formular un plan para estrechar contacto con la misma, quienes presiden todo el Sacerdocio de Aarón en la Rama. Debe haber provisión en el programa del grupo para recibir mensajes e instrucciones de la Presidencia de la Rama tan a menudo como deseen.

i. El tópico a discusión: Cada semana el grupo debe estudiar la lección preparada en esta serie de clases. Los miembros del Sacerdocio deben estudiar estas clases durante la semana, para estar preparados el domingo.

PREGUNTAS Y PROBLEMAS

1. Explíquese el asunto principal de un grupo del Sacerdocio de Aarón.
2. ¿A quién representamos cuando oramos en una junta del grupo?
3. ¿Por qué es benéfico pasar lista en voz alta?
4. ¿Qué obligaciones tenemos en cuanto a los miembros ausentes?
5. ¿Por qué es necesaria la cooperación en el cumplimiento de asignaciones y proyectos?

Junio—Tercera Semana

PLANEANDO NUESTRO PROGRAMA PARA EL AÑO

HACIENDO PLANES PARA NUESTRO PROGRAMA SOCIAL Y FRATERNAL

El grupo del Sacerdocio debe ser la organización más benéfica y atractiva a la cual pertenecen sus miembros. Si cada miembro pudiera conocer y darse **cuenta de, y apreciar** las verdaderas bendiciones y privilegios de su grupo, y si el grupo, en turno, pudiera aprovecharse plenamente de sus oportunidades, podría hacer más para sus miembros que cualquiera otra organización. Es la intención de la Iglesia que los quórums del Sacerdocio sean verdaderos grupos fraternales, que se desarrolle en espíritu de hermandad y la verdadera fraternidad en cada manera posible.

La fraternidad, según el diccionario, significa "unión entre hermanos o entre los que se tratan como tales". Se deriva del latín "frater", que quiere decir hermano. Seguramente, ninguna fraternidad debiera ser más sagrada y más mutuamente beneficiosa o más consistente y amorosamente fomentada, que la hermandad del Sacerdocio. El espíritu del Sacerdocio debe unir a sus miembros como en ninguna otra organización.

¿Cuáles son algunas de las cosas que los miembros del quórum pueden hacer para fomentar este espíritu de la verdadera fraternidad? Considérense éstas: demostrar un interés amigable entre sí; ser útiles el uno al otro; fomentar buena voluntad entre sí; hablar bien el uno del otro; visitar a los miembros enfermos; dar ayuda inmediata práctica y pésame en caso de una defunción; ayudarse mutuamente a conseguir empleo; acordarse de los que están fuera de la Rama trabajando o estudiando, ayudarse el uno al otro, de una manera amistosa y simpática, y vencer los malos hábitos.

Añádase a esta lista cualquiera otra cosa buena deseable, y prepárense planes para poner en práctica cada idea. El desarrollo de los planes puede hacerse en junta o asignarlo a un comité de tres miembros o más, quienes prepararán las recomendaciones y darán un reporte en la próxima junta.

Actividades Sociales: Alguien ha dicho, "Nunca conoces verdaderamente a una persona hasta que hayas

jugado con él o estado con él en una reunión social." No ha sido ideado por el hombre ningún plan para crear y desarrollar la amistad y fraternidad mejor que los contactos sociales. Cuando la gente participa juntamente en una capacidad social, el espíritu de fraternidad y hermandad se desarrolla rápidamente.

Cada quórum (o grupo) debiera fomentar este buen espíritu de compañerismo teniendo un programa definido de actividades sociales, planeándose cada evento con ese propósito.

Estos eventos pueden incluir fiestas hogareñas donde se presentan colecciones de timbres postales, películas cinematográficas, logros científicos, y otros pasatiempos sanos. Estas juntas no deben ser costosas, pero deben ser bien planeadas.

Deben considerarse actividades como el fútbol, básquetbol, boliches, tiro de las herraduras, tenis, voleo de de la pelota, boxeo, lucha a brazo partido, montar a caballo, etc.

Los días de campo con actividades recreativas y meriendas llaman la atención de los jóvenes.

¡Los jóvenes están llenos de vida! Aprecian el reconocimiento. La actividad física les ayudará a tener un programa balanceado.

PREGUNTAS Y PROBLEMAS

1. ¿Qué debe hacer el quórum del Sacerdocio para sus miembros individualmente? ¿Colectivamente?

2. Discútanse las ventajas de las actividades sociales para los quórums del Sacerdocio.

3. ¿Cuáles "eventos sociales" interesan más a los miembros del grupo? (Cada uno debe expresar sus propias ideas y deseos.)

4. Háganse ahora planes para llevar a cabo las ideas de los jóvenes. Preséntense los planes a la Presidencia de la Rama para su aprobación.

Junio—Cuarta Semana

Poniendo en acción en nuestras Vidas los Principios que el Sacerdocio de Aarón debe enseñar a la Iglesia.

Somos distintamente una Iglesia de directores espirituales. Nuestro deber primordial es enseñar al mundo todas las cosas pertenecientes a la santidad. El Sagrado Sacerdocio, que nos ha sido dado, nos pone en la alta obligación de devolver el mundo a Dios. Nuestro llamamiento divino nos ha unido con Dios en la obra más noble de establecer la justicia duradera en el mundo. No podemos cumplir plenamente con las obligaciones sagradas impuestas sobre nosotros por el Sacerdocio, a menos que hagamos todo lo posible para entrenarnos para la participación eficiente en nuestros llamamientos en el Sacerdocio:

"El deber del presbítero es predicar, enseñar, exponer, bautizar, y administrar la Santa Cena. . . exhortándolos a orar vocalmente y en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares." (Doc. y Con. 20:46-52, Mosíah 6:3).

"El deber del maestro es velar siempre por los de la iglesia, y estar con ellos, y fortalecerlos; y ver que no haya iniquidad en la iglesia, ni dureza entre uno y otro, ni mentiras, ni calumnias, ni mal decir.

"...Y en todos sus deberes en la iglesia lo ayudarán los diáconos, si es que el caso lo requiere. Pero ni los maestros, ni los diáconos tienen la autoridad para bautizar, administrar la Santa Cena o imponer las manos; deben, sin embargo, amonestar, exponer, exhortar y enseñar, e invitar a todos a venir a Cristo". (Doc. y Conv. 20:53-59).

Estas instrucciones aclaran que los miembros del Sacerdocio de Aarón son los oficiales pacificadores de la

Iglesia; es decir, su deber es mantener la paz por medio de predicar, enseñar, exponer, exhortar, y visitar el hogar de cada miembro exhortándolos a orar vocalmente y en secreto y a cumplir con todos los deberes familiares, y "velar siempre por los de la Iglesia, y estar con ellos, y fortalecerlos; y ver que no haya iniquidad en la iglesia, ni dureza entre uno y otro, ni mentiras, ni calumnias, ni mal decir".

Algunos de los deberes son asignados especialmente a los Presbíteros, pero la mayor parte de los deberes de ellos son casi iguales a los asignados a los Maestros; quienes han de ser "ayudados siempre" por los Diáconos, si es que el caso lo requiera.

Por lo tanto, es, en sentido comprensivo, el deber del Sacerdocio de Aarón, guardar paz en la Iglesia, visitar a los miembros, "ver que no haya iniquidad en la Iglesia," etc.

Siendo esto nuestra asignación, ¿no es consistente que empecemos con nosotros mismos? ¿No debemos ver que nos reunamos a menudo, que oremos vocalmente y en secreto y cumplamos con todos los deberes familiares, y que veamos que no haya iniquidad, ni dureza entre uno y otro, ni mentiras ni calumnias, ni mal decir; y que todos los miembros cumplan con sus deberes?

¿No debemos primero poner en orden nuestra propia casa? ¿No debemos cumplir primero con nuestra responsabilidad para con los miembros de nuestro propio grupo? Somos parte de una gran organización fraternal, la hermandad más grande de todo el mundo. ¿No debemos, por lo tanto, emprender la ayuda a nuestros propios hermanos como el primer paso en el cumplimiento de nuestro deber?

También hemos de enseñar. ¿No es el ejemplo una de las maneras mejores y más efectivas de la enseñanza? Entonces ¿no debemos comenzar por poner ejemplos a la Iglesia en todas las cosas señaladas en las relaciones como deberes del Sacerdocio de Aarón? ¿Podemos, lógica y consistentemente, pedir a otros que hagan las cosas que nosotros mismos no tenemos la voluntad de hacer?

¿Cómo podemos nosotros los miembros de este grupo proceder a formar un programa para cumplir, entre nosotros mismos primeramente, con los deberes asignados a nosotros por revelación?

Considérese cada deber bosquejado en esta lección y traten de ponerse todos de acuerdo en cuanto a sus planes para aplicarlos en las vidas de los miembros como parte del programa del grupo durante el año.

Nota al aconsejador: Sus preguntas se encuentran por toda esta lección. Están arregladas para seguir la discusión en un orden de sucesión lógica.

Sugiérase que cada miembro del grupo lea la Sección 20 de Doctrinas y Convenios en preparación para la discusión del Sacerdocio que comienza con la próxima lección.

Sección del Hogar

(Viene de la pág. 249)

evitan al organismo utilizar los elementos que dan vida contenidos en los alimentos que Dios dijo que había preparado para el hombre, entonces refrenemos nuestros apetitos y tratemos de buscar la verdad: para que no haya nadie que sea demasiado gordo o demasiado flaco; para que podamos correr y no nos cansemos y caminar y no desmayemos.

Trad. por José Seáñez C.

El procedimiento...

(Viene de la pág. 242)

Primera Presidencia de la Iglesia. Algunas veces, los misioneros, con el deseo de desentrañar los misterios del Evangelio, escriben directamente a la Primera Presidencia, o a algunas de las Autoridades Generales pidiendo la respuesta. Ellos olvidan que tales correspondencias deben dirigirse a la Oficina de la Misión. Se recomienda que los miembros de las Misiones ordenen todo lo que puedan desear para el adelantamiento del trabajo de la Iglesia, a través de las Oficinas de la Misión.

CONDUCIENDO LOS CULTOS

Se recomienda que al conducir todos los cultos sacramentales de la Rama, la Presidencia de ella haga una práctica de rotación. Que el Presidente conduzca una semana, su primer consejero la semana siguiente, y su segundo consejero la otra semana. También se recomienda que se lleve a cabo la misma práctica en la Escuela Dominical, en la Mutual, en la Sociedad de Socorro y en la Primaria. Esta práctica da a los consejeros la misma experiencia que a los Presidentes o los Superintendentes. En los cultos dominicales, la Escuela Dominical y el Culto Sacramental, el Presidente de la Rama, si está presente, debe de ser el que haga los anuncios de la semana. También se recomienda, siempre que el Presidente de la Rama asista a una de las reuniones auxiliares de la misma, que se siente en la tribuna. No es necesario que sus consejeros se sienten junto con él en la tribuna en estas reuniones. Si algunas de las Autoridades Generales o de la Presidencia de la Misión asisten al Culto Sacramental, el que conduce debe presentar por cortesía a este hermano visitante el programa propuesto y pedirle su opinión para algunos cambios o sugestiones respecto al mismo.

Siempre que sea posible tener Diáconos para que acomoden a los miembros en la Escuela Dominical y en el Culto Sacramental, esto debe hacerse. Sería bueno proporcionar al acomodador un distintivo para que pueda ser reconocido como el autorizado en el servicio. También es bueno tener un Diácono para que cierre la puerta durante las oraciones iniciales y sacramentales.

Trad. por José Seáñez C.

Siete Afirmaciones

(Viene de la pág. 233)

vicio. Alas son ángeles. (Hebreos 1:7). Ellos son príncipes, nobles, en los cielos. Pero, Gesenius dice, 'si uno elige seguir los usos hebreos, loquendi, en el cual 'seraph' es serpiente, puede en verdad traducirlo (serafines) por serpientes aladas; dado que la serpiente, entre los hebreos antiguos y los egipcios, era el símbolo de la sabiduría y del arte de curar. (Véase Números 21:8; 2 Reyes 18:4)" (Smith, p. 60).

El tema o motivo de la serpiente controlaba el arte maya y era de primordial importancia en todas las artes subsecuentes en la América Central y México. La serpiente muy pocas veces era representada al natural y, sin embargo, podemos en verdad inferir que la culebra de cascabel era el modelo prevaleciente. Partes de otras creaciones eran el 'trogon', o quetzal, los dientes del jaguar y los ornamentos del hombre. La serpiente fué idealizada y sus líneas caracte-

rísticas entraban en la delineación de muchos sujetos distintos de la serpiente misma. Espirales y otros detalles sinuosos eran asignados al cuerpo de la serpiente, y ornamentos humanos tales como aros para las orejas y narices y aun adornos eran agregados a su cabeza. Finalmente, una cabeza humana era puesta en sus fauces. Los mayas pueden haber intentado expresar la inteligencia humana de las serpientes en esta figura. La serpiente con una cabeza humana en su boca pertenece sin duda a la misma categoría de los dioses parcialmente humanizados de Egipto, Asia e India. Ilustra la apropiación parcial de la forma humana por una bestia divina. Los rasgos combinados son tan peculiares y afectados que la influencia del arte maya puede ser distinguida en toda la América Central y México, por un estudio comparativo del tema o motivo de la serpiente." (Spinden, pág., 85).

El Valor de un...

(Viene de la pág. 231)

testimonio si él obedeciera los principios del Evangelio. Y esa pobre madre afligida, cuyo niño fué fatalmente quemado, podría hallar esa misma consolación si ella obedeciera los mandamientos. Ella estaba en la Iglesia, pero no rendía servicio. No veis, el servicio tiene que ser combinado con la obediencia. Podéis tener alimentos en casa, pero si no los coméis, el cuerpo se morirá de hambre. Podéis estar en la Iglesia, pero si no observáis los principios y si no rendís servicio en la Iglesia, el espíritu se morirá de hambre así como el cuerpo sin el alimento.

Así, hermanos y hermanas, estoy gozoso de estar con vosotros hoy, y dar testimonio de la divinidad de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Hay hombres en esta ciudad y en este país y en todos los países que se burlarán de nuestras reclamaciones. Es porque no nos entienden. No necesitamos preocuparnos de eso en tanto que nosotros tenemos ese testimonio en nuestros corazones que Dios vive, y que Jesús es el Cristo, y que José Smith es un profeta de Dios.

Que Dios nos ayude a ser leales a nuestros testimonios, leales a la Iglesia, fieles a los principios, y verídicos a nuestro Dios, lo pido en el nombre de Jesucristo. Amén.

Trad. por Claudio Villalobos

Hacia los Collados

(Viene de la pág. 240)

habla con la mente y la voluntad del Señor para condenación de los impíos encuentra la adversidad multiplicada. Es una tarea de terríficas proporciones, la cual hombres de fuerza y coraje evitarían si pudieran, el levantarse de la multitud y decirles crudamente hacia qué fin inevitable se encaminan. Pero esto, bajo mandamiento, es lo que debe hacer un profeta.

Para aprovechar bien el tiempo es necesario trabajar con método y tener siempre un libro a mano. Muchos desperdician el tiempo porque cuando se desocupan durante quince minutos no tienen a punto nada en que emplear aquel cuarto de hora.

Hamilton WRIGHT.

Es más fácil detenernos cuando deseamos que cuando ya estemos satisfechos.

Por el Sendero de la...

(Viene de la pág. 229)

fica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti. . . yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú cerca de tí mismo con aquella gloria que tuve cerca de tí antes que el mundo fuese." (Juan 17:1, 4, 5).

Uno no puede menos que recordar aquí las palabras que había repetido en el templo dos días antes, poco después que los griegos habían venido para adorarlo, acongojado en gran manera por su crucifixión:

"Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por esto he venido en esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez." (Juan 12:27-28).

Algunos de los del pueblo, oyendo la voz, creyeron que tronaba; otros creyeron que un ángel había hablado. Como entonces, así ahora, los hombres no entienden las voces celestiales que perciben. Unos oyen solamente los truenos del aire, las cosas naturales de la tierra; otros creen que oyen ángeles, pero no entienden el mensaje; unos cuantos perciben las palabras, el mensaje, y obedecen, y así ganan sabiduría e inspiración. Todo esto tenemos que recorrer en nuestro camino por el sendero de la inmortalidad y la vida eterna.

Dejo con vosotros esta noche mi testimonio de que Jesús estuvo con el Padre desde el principio, que existió en las eternidades antes que el mundo fuese, y que, terminada su misión mortal, volvió al Padre. Doy este testimonio en el nombre del Hijo. Amén.

Trad. por Eduardo Balderas

Conferencia General

(Viene de la pág. 238)

los maestros de nuestra rama y por las maestras visitantes de nuestra Sociedad de Socorro. En la Misión Hispano-Americana ya hemos iniciado esta obra.

Cada una da las madres debiera estar ansiosa de ver que un registro completo de su familia esté en los archivos de las oficinas de la misión y en su propio hogar, para que sus hijos no tengan esa dificultad con los registros de la familia, como la que ella ha tenido debido a que sus padres no guardaron un registro.

Seguramente, no hay otro lugar tan querido para nosotros como nuestros hogares y nada de más valor que nuestras famílias. Mientras gozamos de la Conferencia General, no pudimos habernos sentido más agradecidos, pues que mientras que muy pocos de los Lamanitas asistieron, aún tenemos nuestras conferencias que anticipar, y que el espíritu de Elías está animando al pueblo lamanita para que vaya a la Casa de Nuestro Padre Celestial y que sean sellados a sus familias.

Este es un gran día en el cual estamos viviendo y las cosas maravillosas están guardadas para nosotros, si escuchamos el consejo de nuestros líderes y guardamos los mandamientos de nuestro Padre Celestial.

Trad. Por José Seáñez C.

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 253)

Todas tendremos un sentimiento de satisfacción en la belleza y grandeza de este edificio y será una gran fuente de gozo si cada una de nosotras decimos: "Hemos ayudado en la construcción de este maravilloso edificio de la Sociedad de Socorro".

Trad. por José Seáñez C.

Los maestros deben enseñar la verdad

(Viene de la última de forros)

Una vez dijo el Presidente José F. Smith, "La primera cualidad de un maestro en nuestras Escuelas Dominicales (y esto se refiere a los demás maestros que enseñan en la Iglesia, tanto como a los escritores de libros) es que sea un Santo de los Ultimos Días, en cuerpo y alma. Debe creer y aceptar, sin reservas, las doctrinas de la Iglesia, de otro modo sus doctrinas **destruirán** el propósito por el cual se mantienen estas escuelas... La medida de la libertad personal que se permite por la organización liberal de nuestra Iglesia en cuanto a impartir instrucción es grande, pero tal libertad no debe degenerar en una licencia para enseñar como doctrinas de la Iglesia lo que no es más que la creencia personal del individuo. ¡El maestro que se considere a sí mismo como un incrédulo en cualquiera de los principios o credos de la Iglesia, si es verdaderamente honrado, podrá pedir voluntariamente el relevo de su puesto! No puede pedírsele a nadie, en justicia, que enseñe lo que no cree y que lo acepte como verdadero, ni tampoco, aquel que sea sincero en sus convicciones trataría de hacerlo. Mucho menos, el maestro que ama la verdad podrá deshonrar su puesto, empleando sus oportunidades para inculcar sus puntos de vista personales que no estén en armonía con las enseñanzas de la Iglesia". (Doctrina del Evangelio, pág. 388).

Tan duraderas son las impresiones hechas en el salón de clases, que nadie puede tratar de iniciar a un niño, o a un adulto por la misma razón, en el camino equivocado, o con malos entendimientos del evangelio, que podrán conducirlo a las veredas del pecado y de la destrucción. Muy pocos tienen responsabilidades más grandes que las del maestro en el salón de clase de la Iglesia. Por lo tanto, los maestros deben ser verídicos con su creencia, y enseñar aquello, para lo cual han sido llamados, a inculcar la Palabra revelada de Dios.

Trad. por José Seáñez C.

Aprende para ti mismo

(Viene de la pág. 224)

hubo en los días del Salvador. Para ellos El dijo: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que **quisiere hacer Su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo". (Juan 7:16-17).**

¡Así es cómo obtenemos un testimonio de la verdad! La persona que no paga diezmos, no espere poder obtener un testimonio de la divinidad de la Ley del Diezmo, ni tampoco, la persona que fracasa en guardar la Palabra de Sabiduría puede esperar ser convencido de todo corazón, de la verdad de esa ley. El caso es semejante a todas las otras fases del evangelio. ¡Vívelo y conocerás de su verdad!

Trad. por José Seáñez C.

Misión Mexicana

Misioneros Relevados



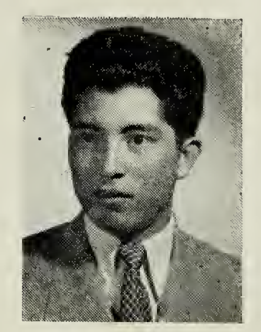
Martha White
Malad City, Idaho



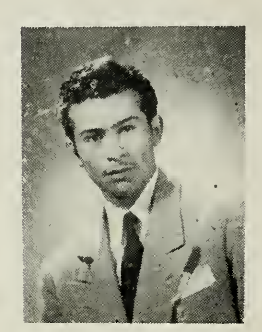
Beverly Farnes
Salt Lake City, Utah



Laurie Teichert
Cokeville, Wyoming

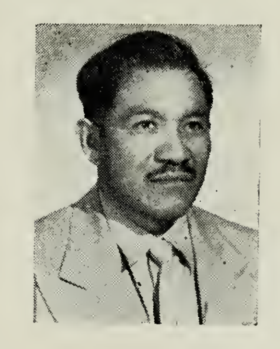


José de la Cruz
Colonia Juárez, Chih.



Rafael Juárez
Colonia Juárez, Chih.

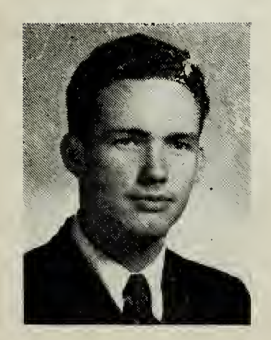
Misioneros Nuevos



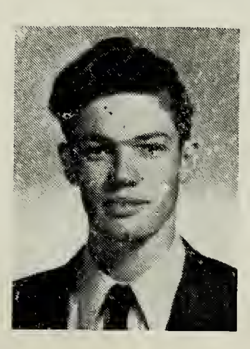
Narciso Sandoval
S. Gabriel Ometoxtla, P.



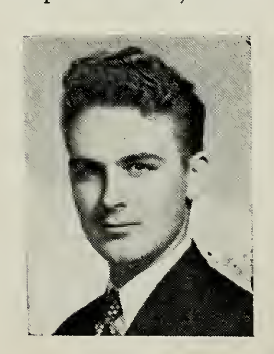
Phyllis Elaine Boyack
Spanish Fork, Utah



Dale C. Shaw
North Ogden, Utah



Merrill V. Willis
Mesa, Arizona



Lorence W. Martineau
Mesa, Arizona

Los Maestros deben enseñar la Verdad

(Tomado del "Church News" de Marzo 20 de 1948.)

Lás personas que enseñan en las organizaciones de la Iglesia están comisionadas para dar a conocer la verdad, el Evangelio del Señor Jesucristo, así como ha sido revelado de los cielos.

Cuando las personas son llamadas para instruir en el salón de clase, están literalmente comisionadas para representar en ese salón de clase, las doctrinas, principios y credos de la Iglesia, y no deben enseñar nada más que estos principios. No son llamados al salón de clase para pregonar sus propios puntos de vista, ni tampoco para llamar la atención de los miembros de la clase a las doctrinas de los hombres contrarias a las enseñanzas del evangelio, ni defender aquellas doctrinas, no importa qué inclinación puedan tener por lo sensacional.

En los primeros días de la Iglesia restaurada, el Señor aclaró mediante la revelación que los maestros en la Iglesia habían de predicar la Palabra de Dios, y no los preceptos de los hombres. No habían pasado muchos años desde el tiempo en que el Salvador había repudiado las iglesias existentes, debido a que enseñaban por doctrina los mandamientos de los hombres. Ahora El ha llamado a los maestros de la Iglesia restaurada para que enseñen la Palabra de Dios. Pues dijo El: "Y además, los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, que contiene la plenitud de mi evangelio. Y observarán los convenios y reglamentos de la iglesia para cumplirlos, **y así enseñarán,** conforme los dirija el espíritu. Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibiereis El espíritu, no enseñaréis. Y observaréis todo esto para hacerlo como yo he mandado, concerniente a vuestras enseñanzas, hasta que se reciba la plenitud de mis escrituras." (Doc. y Con. 42:12-15.)

También Pablo enseñó que la fe viene por oír de la Palabra de Dios. (Rom. 10:13-17.) En los días de la iniquidad de los Nefitas, "Alma pensó que era prudente que probaran la virtud de la palabra de Dios", porque "la predicación de la palabra tenía gran tendencia a dirigir al pueblo para hacer lo que era justo, sí, había tenido más poderoso efecto sobre las mentes del pueblo que la espada, o cualquiera otra cosa que les había acontecido"| (Alma 31:5).

Los maestros comisionados para enseñar la verdad en el salón de clases de la Iglesia deben hacerlo con el propósito de impartir fe y conversión a los miembros de la clase. La introducción del error y de las dudas hechas por los hombres únicamente destruye la fe y debilita al individuo. Todavía más, hay maestros que se deleitan trayendo al salón de clase puntos de vista personales que no están en armonía con las enseñanzas de la Iglesia, debilitando así la fe y los testimonios de los miembros de la clase. ¡El perjuicio hecho así no podrá nunca ser medido!

(Continúa en la pág. 262)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS LAGUNA DE APOLONIO B. ARZATE—MEXICO, D. F.